



**ISSN 1997-4183**



# Temas de

# Economía

# Mundial



**CIEM**

Centro de Investigaciones  
de la Economía Mundial

**Nueva Época II  
XIV Edición Especial  
Evento Jóvenes  
Octubre 2022  
La Habana, Cuba**

## **Temas de Economía Mundial**

### **Consejo de Redacción**

Ramón Pichs Madruga, Director  
Jourdy V. James Heredia, Subdirectora

### **Edición**

Jonathán Quirós Santos

### **Miembros Internos**

Gladys Hernández Pedraza  
Faustino Cobarrubia Gómez  
José Luis Rodríguez García  
Mariano Bullón Méndez

### **Miembros externos**

Elena Álvarez, Ministerio de Economía y Planificación (MEP), Cuba  
Rolando Ruiz, Facultad de Economía, Universidad de La Habana, Cuba  
Orlando Caputo Leyva, Centro de Estudios sobre Transnacionalización, Economía  
y Sociedad (CETES), Chile  
Jaime Estay Reyno, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP),  
México

### **Diseño y distribución**

Surama Izquierdo Casanova  
Luis García López

### **Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM)**

**Calle 22 No. 309 entre 3ra y 5ta Avenida, Miramar,**

**Habana 13, C.P. 11 300, Cuba**

**Teléfonos: (537) 7209-2969 y 7209-4443**

**Dirección Electrónica: [temas@ciem.cu](mailto:temas@ciem.cu)**

*Esta revista ha sido inscrita en el Registro Nacional de Publicaciones Seriadas con el No. 2173, Folio 125, Tomo III, y en el Sistema de Certificación de Publicaciones Seriadas Científico-Tecnológicas del CITMA, con el código 0725308. Para consulta de números anteriores de esta revista, buscar en el sitio web del CIEM: <http://www.ciem.cu>*

## **Índice**

1. El Estado de Bienestar en Estados Unidos. Su desarrollo y crisis. Lic. Claudia Sánchez Savín / 4
2. Vigencia de la propuesta nuestro-americana de José Martí para decodificar el imperialismo estadounidense hoy. Lic. Lil María Pichs Hernández / 23
3. Desafíos del mundo subdesarrollado ante la industria 4.0. M.Sc. Maikelys de La Caridad Ludeña Hernández / 43
4. Relaciones comerciales externas de Centroamérica: panorama más reciente. Lic. Elizabeth Dorado Ortega / 50
5. Sudáfrica: panorama económico y social durante los últimos tres años. Lic. Rocío Dorado Ortega / 65

# 1

## El Estado de Bienestar en Estados Unidos. Su desarrollo y crisis

Lic. Claudia Sánchez Savín  
Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI)

**Resumen:** Las condiciones del llamado Estado de Bienestar en Estados Unidos se originaron en Estados Unidos con la aplicación del modelo keynesiano a raíz de la crisis 1929-1933. Su expansión efectiva fue entre los años 1950 y la crisis económica de principios de la década de 1970. Su erosión se inició a partir de esta fecha, con la maduración de condiciones para la hegemonía del neoliberalismo con la administración de Ronald Reagan en 1980, como un nuevo paradigma teórico y de políticas económicas, y la crisis irreversible del Estado de Bienestar.

**Abstract:** The conditions of the so-called Welfare State in the United States originated in the United States with the application of the Keynesian model as a result of the 1929-1933 crisis. Its effective expansion was between the 1950s and the economic crisis of the early 1970s. Its erosion began from this date, with the ripening of conditions for the hegemony of neoliberalism with the administration of Ronald Reagan in 1980, as a new theoretical paradigm and economic policies, and the irreversible crisis of the Welfare State.

**Palabras clave:** keynesianismo, crecimiento económico, movilidad social, crisis, neoliberalismo.

### *Introducción*

Es conocido que en la historia más reciente de las sociedades occidentales contemporáneas, el modelo ideal de desarrollo económico y social más acabado para gran parte de la ciudadanía, académicos e incluso, algunos políticos, sigue siendo el llamado Estado de Bienestar o Estado Benefactor. Sus orígenes se remontan a la aplicación del modelo keynesiano a raíz de la crisis 1929-1933. Sin embargo, su expansión efectiva se vio entre 1950 y la crisis de principios de la década de 1970, lo cual, enmarcado en un contexto de posguerra mundial y de confrontación ideológica a raíz de la Guerra Fría, trajo consigo un despuntar acelerado de la economía, mayor movilidad social, y mucho más de las demandas imprescindibles del período de la Gran Depresión.

Estados Unidos, el gran epicentro de la economía mundial, luego de haberse consolidado como potencia después de la guerra, y uno de los hegemones de la bipolaridad, se erigió como el modelo de sociedad a seguir, incluso para otras

potencias europeas devastadas por la guerra, dado los niveles alcanzados en todos los indicadores socioeconómicos, especialmente el empleo y la disminución de la desigualdad. De esta manera, la salvación temporal del sistema capitalista a nivel objetivo, pero también simbólico, se debió a una coyuntura favorable al crecimiento económico, unido a la aplicación de fórmulas típicamente asociadas al socialismo o también a modelos de gobernanza más autoritarios.

Sin embargo, la demostrada capacidad del capitalismo de generar crisis cada vez más cíclicas, provocó la paulatina erosión del Estado de Bienestar, ya no solo como un modelo temporal, sino que se asistió al retorno de la llamada ortodoxia económica, con el inicio del ciclo neoliberal, el desmantelamiento de las conquistas alcanzadas hasta principios de los años 1970, y una prolongada incertidumbre y desesperanza.

El fin de este modelo de bienestar no fue solo una crisis puntual ni una ausencia de voluntad política, sino el resultado más visible de la crisis estructural del capitalismo. En el presente trabajo se pretende explicar la evolución del Estado de Bienestar en Estados Unidos, y las expresiones económicas de su crisis a partir su desmantelamiento.

### *1. Antecedentes y estructura económica del modelo de posguerra. Sus beneficios*

Los casi treinta años posteriores a la posguerra fueron de crecimiento económico exponencial, con Estados Unidos como epicentro económico. Ello estuvo condicionado por la destrucción definitiva de las grandes potencias europeas luego de la guerra, y de un proceso anterior a esta de inicio descomposición del sistema colonial, en el que fue ganando terreno ese país gracias a su desarrollo económico, su sistema político y sus proyecciones extracontinentales. El desastre en suelo europeo y la rivalidad ideológica, económica y militar que representó la Unión Soviética, constituyeron el principal marco de amenazas, pero también de oportunidades para que Estados Unidos se erigiera y fuera reconocida como única superpotencia mundial (Rodríguez, 2017); (Perren; Padín, 2019); (Hobsbawm, 1998).

El Plan Marshall fue concebido para garantizar dicho fin y arreglar dos problemas en una misma solución (Perren; Padín, 2019). El país norteamericano giró fondos por un valor de 12 mil millones de dólares de la época<sup>1</sup>. En Japón, con la guerra de Corea (1950) Estados Unidos invirtió 23 mil millones de dólares en gastos militares, representando un estímulo de primer orden para la renacida industria nipona. Tras la revolución cubana, existieron iniciativas similares en América

---

<sup>1</sup> De igual manera, existió una política de exportación de capitales y créditos favorables para la compra de tecnología, fertilizantes, entre otros, que ayudaron a un crecimiento acelerado de estas economías y que, en resumidas cuentas, terminaban por devolverse a la economía norteamericana como principal fuente de estas importaciones en los primeros años. Además, este despuntar económico en Europa Occidental logró convertir a esta región en la imagen del capitalismo frente a la Europa del Este socialista, con la Alemania dividida como vitrinas de ambos sistemas.

Latina y el Caribe, como la Alianza para el Progreso entre 1961-1970 <sup>2</sup> (Perren; Padín, 2019). Independientemente de los beneficios macroeconómicos que le reportó, esto supuso una constante de gastos y compromisos para mantener un “orden mundial capitalista” (Schwarz, 1997) que a la larga se sentirían.

En materia financiera, con su aparato industrial intacto, el país del Norte poseía las tres cuartas partes de las reservas de oro y centralizaba el grueso del comercio mundial. Con los acuerdos de Bretton Woods, el dólar se convirtió en la moneda-patrón y el gobierno norteamericano contó con el privilegio de ser el emisor de la divisa mundial. Este sistema de cambios fijos, se complementó con el accionar de dos nuevas instituciones: el Fondo Monetario Internacional (FMI) sería el encargado de financiar desequilibrios transitorios; mientras que el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, que luego se convirtió en el Banco Mundial, sería un vector clave en la reconstrucción de un mundo que había sido devastado por la guerra (Perren; Padín, 2019); (Costanzo; Storti, 2009).

Con la creación del Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) en 1948 (antecedente de la Organización Mundial del Comercio -OMC-), se estableció un acuerdo arancelario que, sobre la base de la progresiva eliminación de las políticas de protección, asociadas en el imaginario colectivo a la guerra mundial, prestaría las bases del libre comercio, fenómeno más que consumado en los años 1990 con el avance incontenible de la globalización y sus acompañantes, dígame la financiarización, la deslocalización, el *off shore* y la producción en cadena.

Una de las variables sociodemográficas a tener en cuenta en este período, aunque también en los años previos, es el traslado de personas del campo a la ciudad, así como de unos estados más rurales y empobrecidos a aquellos fundamentalmente del Medio Oeste, que se volvieron el corazón industrial durante los años analizados (Conkin, 2008). Lógicamente, las demandas del contexto, más la tecnificación del campo, dejó un ejército industrial de reserva en el medio rural al tiempo que una demanda de mano de obra en la industria. La multiplicación de los consumidores a escala planetaria, uno de los motores del crecimiento de “los años dorados”, y el aumento considerable del comercio de bienes y servicios, en la práctica se tradujo en que las economías de los países estuvieron más centradas en la demanda interna (Perren; Padín, 2019).

Las llamadas economías mixtas, esas que nacieron de la aplicación del acuerdo básico keynesiano, se sentían más cómodas dentro de los límites nacionales. Después de todo, era en ese ámbito donde se implementaban esas políticas de administración de la demanda y donde negociaban niveles salariales y de

---

<sup>2</sup> Programa de asistencia financiera ideado por John F. Kennedy que proveyó a los países de la región un total de 20 mil millones de dólares. Para esta época, Estados Unidos había consolidado su hegemonía en América Latina y se reproducía el esquema de dependencia de la región, la cual exportaba productos primarios a bajos precios fundamentalmente a ese gran mercado mientras importaba productos industriales también de dicho país. A ello se suma que los programas de colaboración tejían una gran alianza entre Estados Unidos y la región, un gran pacto político y un clima favorable para las inversiones del primero en la segunda.

beneficios que permitían aumentos progresivos de la productividad. En todo caso, era un excedente, que por marginal no dejaba de ser relevante, aquello que se comercializaba en el mercado internacional (Perren; Padín, 2019). De tal suerte, en el punto más alto de la “edad de oro”, los Estados Unidos tan solo exportaban el 8% de su producto nacional bruto (Marglin; Schor, 1990). He aquí, precisamente, una de las claves del éxito de este modelo no solo a nivel económico sino también sociopolítico.

Además del visible aumento de la producción y la eficacia económica, se vio florecer a una nueva clase media, tradicionalmente perteneciente al sector proletario (obreros de las fábricas, las minas, y en menor medida, los granjeros), que vio un aumento exponencial de sus niveles de consumo y calidad de vida nunca antes experimentado, y que, en la práctica, constituyeron las plataformas de antaño de partidos socialistas, comunistas, marxistas, socialdemócratas, esta vez en suelo capitalista desarrollado como única vía para salvar el sistema. Fue el enorme consumo por parte de las masas trabajadoras el salto mortal y expansivo del ciclo económico capitalista de posguerra.

La enorme movilidad vertical experimentada por la clase trabajadora, estuvo dada también por la enorme cobertura social que acompañaba los contratos. En primer lugar, desde el New Deal de Franklin Delano Roosevelt, se aprobaron importantes leyes en materia laboral y social para la lucha contra la pobreza que sirvieron como antecedentes para estos años posteriores. Puede citarse la *Social Security Act* (1935) que ideaba ayudas para los jubilados, parados y discapacitados. El gobierno federal se comprometía a sufragar los programas contributivos de desempleo de los Estados. También, se hallan la *National Labor Relations Act* (que fijaba el poder sindical) y el *Fair Labor Standard Act* (marco general de los contratos laborales y 40 horas de trabajo)<sup>3</sup> (Martínez, 2017); (Muñoz, 2012).

Sin embargo, en el nuevo contexto de posguerra, las políticas sociales llegaron, incluso, a niveles más ambiciosos. Comprendieron derecho a pensión; salarios relativamente altos y políticas de facilidad de créditos para la compra de casas y autos económicos; subsidios por desempleo y accidente de trabajo; licencia de maternidad; vacaciones pagadas; salud gratuita para trabajadores y sus familiares; asistencia legal en caso de despidos o vulneración de sus derechos, y por si fuera poco, una gran cobertura en materia de educación, que permitía a sus hijos estudiar en las universidades más prestigiosas, antes reservadas solo para las élites.

Otro aspecto del modelo económico a señalar fue la alta política impositiva a las grandes empresas y a las grandes fortunas. Uno de los grandes problemas que se aprecia en la actualidad en la mayoría de los países, y más aún en Estados Unidos es la flexible carga fiscal que recae sobre los beneficios extraordinarios, gracias a legislaciones que favorecen el aumento de estos y su depósito en paraísos fiscales. Precisamente en esta época, la casi totalidad de los fondos

---

<sup>3</sup> Con esta nueva legislación se obligaba a reducir la producción agrícola e industrial, mientras que se fijaban nuevas rentas más solventes.

sociales provenían de los impuestos que progresivamente pagaban las empresas según sus beneficios.

Asimismo, se mitigó uno de los grandes problemas que asoló al planeta en la primera mitad del siglo XX, y que fue caldo de cultivo para movimientos sociales y el surgimiento de partidos socialistas: la desigualdad. El consenso occidental, compartido incluso por las élites conservadoras, giraba en torno al mantenimiento de este “Estado Benefactor” garante de cierta igualdad social, para así saldar una deuda con el pasado reciente de guerra y depresión económica y contrarrestar la influencia de la URSS (Piketty, 2014). De esta manera, se recuperaba y prolongaba con más fuerza el ideal de Estados Unidos como “nación de clase media”, compartido desde la República temprana por el imaginario colectivo incluyendo los académicos (Domínguez; Barrera, 2018); (Stiglitz, 2012).

## *2. La crisis del modelo del Estado de Bienestar y sus consecuencias.*

A inicios de la década de los años 1970, comenzó a verse cierto estancamiento en los indicadores macroeconómicos de las economías occidentales. Varios eventos puntuales contribuyeron al comienzo del desmantelamiento del Estado de Bienestar. El principal de ellos, considerado el punto de inflexión fue la Guerra del Yom Kippur que provocó un aumento excesivo de los precios del petróleo. Esto dio lugar a la formación de una "crisis mixta": de sobreproducción, principalmente industrial, y de subproducción, de escasez de materia prima energética (Le Roy Ladurie, 1976). A partir de este suceso, tuvo lugar una recesión mundial al disminuir la actividad económica. En un primer momento, esto supuso altas tasas de inflación debido al aumento de los precios de los productos justificados en el alza del petróleo (Díaz, 2005). Esta consecuencia inevitable vino acompañada de un aumento del desempleo, debido a la necesidad de disminuir los costos de producción, que permitirían continuar con el crecimiento económico de las empresas, el cual respaldaba los beneficios sociales.

Una de las consecuencias más importantes de esta crisis fue la visibilidad alcanzada por fenómenos generados desde antes, en primer lugar, la estanflación, es decir, la superposición de estancamiento e inflación. La detención del crecimiento estaba acompañada por la permanente disminución del valor de las monedas a partir del carácter crónico de los déficits fiscales, generados por la ampliación constante de los gastos en materia social, y del resquebrajamiento del sistema monetario internacional<sup>4</sup> (Domínguez, 2017). La insostenibilidad de esa situación condicionó la decisión unilateral del entonces presidente Richard Nixon

---

<sup>4</sup> Los orígenes de la estanflación y el estallido de esta crisis en los setenta, estuvieron asociados a la contraposición entre el sistema monetario de Bretton Woods y la notable recuperación económica de Europa y Japón, lo cual modificó la correlación de fuerzas y aumentó la presión sobre las divisas estadounidenses. Así, la economía norteamericana se vio envuelta en el llamado “Dilema de Triffin”, según el cual la posición de Estados Unidos tenía dos vertientes contradictorias: por un lado, la obligación de suministrar liquidez a nivel mundial, para lo cual debían incurrir en déficits de cuenta corriente siempre crecientes; por otro, debían mantener fijo el precio del oro, lo cual conducía indefectiblemente a la insuficiencia de la reserva de oro (Soberón, 2010).

de suspender la convertibilidad del dólar y dejarlo flotar en el mercado de divisas. Si bien ello no constituyó el fin del sistema de Bretton Woods, significó su transformación en un factor de inestabilidad, en lugar de un garante de estabilidad (Domínguez, 2017).

Por su parte, las políticas de seguridad y asistencia social resultaban imprescindibles al respaldar los elevados niveles de capacidad de compra en la ciudadanía, que complementaban el proceso de construcción del pleno empleo. El sostenimiento de estas políticas implicaba un muy desarrollado sistema fiscal, de fuertes efectos redistributivos, pero que a su vez suponía un incremento permanente de los costos de producción, debido en gran medida al incremento del precio de la fuerza de trabajo, en parte por los tributos que debían pagar los empleadores, las cuales venían a sumarse a las condiciones introducidas por la negociación con los sindicatos y la legislación laboral (Domínguez, 2017).

En consecuencia, en una coyuntura como la mencionada, el mantenimiento de las políticas sociales por parte del Estado desestimuló, lógicamente, la actividad de las empresas productivas, y el capital privado por su parte, buscó la reducción de costos, así como esferas menos controladas por el Estado (como el sector financiero) y, por tanto, más rentables. Por su parte el Estado, ante la recesión económica y la falta de estímulo del capital privado, tuvo que impulsar medidas como la flexibilización del mercado laboral y la reducción de impuestos a las empresas por sus ganancias.

Es por ello la maduración de las condiciones para un nuevo paradigma, convertido en hegemónico a partir de los años 1980, proveniente de las propuestas neoliberales.<sup>5</sup> Sin embargo, su implantación no fue resultado solamente del agotamiento del modelo de bienestar. El cambio también estuvo asociado, en última instancia, a la llamada Tercera Revolución Industrial, que fue el elevado nivel de desarrollo científico-técnico alcanzado en los años 1970 y 1980, lo cual fue una consecuencia natural del desarrollo capitalista. De esta manera, tuvieron lugar una serie de cambios estructurales en el centro que después gravitaron a la periferia. Esto condujo a importantes variaciones en el ámbito de las dinámicas globales y de las relaciones internacionales.

Las principales transformaciones en los núcleos de la reproducción económica, social y sistémica fueron: la automatización, que posibilitó la modernización de la industria a partir de la aplicación de nuevas tecnologías<sup>6</sup> (Domínguez; Barrera, 2018); la deslocalización, o sea, el traslado de las fábricas de los tradicionales

---

<sup>5</sup> Sus teóricos criticaban la regulación de los mercados y las políticas de seguridad social al entender que aniquilaban factores esenciales para el desarrollo, a saber, la libertad individual, la competitividad de las empresas y la generación de riquezas, todo lo cual ocurriría como resultado natural de los mecanismos del mercado y de su libre juego (Hayek, 2007); (Domínguez, 2017).

<sup>6</sup> Algunos ejemplos fueron los avances de la informática y las comunicaciones que permitían cada vez más la conexión en tiempo real sin importar la distancia, y la automatización de la producción. Los robots y las computadoras comenzaron a sustituir a los obreros tradicionales en las líneas de montaje. Importante también fueron los sistemas automáticos de trabajo con el ganado, así como la introducción de maquinarias y nuevas técnicas de fertilización para la agricultura.

conglomerados industriales del Medio Oeste hacia regiones periféricas, en búsqueda de una reducción de los costos de la fuerza de trabajo y condiciones fiscales mucho más favorables al empresariado (Domínguez; Barrera, 2018); y la terciarización de la economía, es decir, la potenciación de su sector terciario, identificado como los servicios (Domínguez; Barrera, 2018).

En consecuencia, se comenzó a asistir a una paulatina -y relativa- desindustrialización del país, y con ello, a la desaparición de viejos cordones fabriles. Este fenómeno exigió una reorientación de las economías locales hacia nuevos renglones fuera de la producción de bienes, al tiempo que a una reconversión de la fuerza de trabajo, obligada a buscar nuevas fuentes de ocupación (Domínguez, 2017). He aquí un punto de partida para el comienzo de un fenómeno que asola hoy a la nación denominado “desempleo friccional”, el cual ha sido padecido, como consecuencia de estos procesos por los mismos obreros, mineros e incluso granjeros y sus descendientes, cuya rápida obsolescencia de competencias los ha privado de encontrar empleo, y mucho menos, condiciones de trabajo y política sociales similares a las de los “años dorados”. Incluso, con el acelerado desarrollo tecnológico y las nuevas ramas de la economía, han surgido nuevas fuentes de empleo. Sin embargo, su baja calificación y poca adaptación al nuevo contexto, no les ha permitido acceder a estos, sino más bien a otros de exigencias inferiores a sus capacidades, y por tanto, menos pagadas.

Otros fenómenos aparecieron y pasaron a formar parte de la vida cotidiana del norteamericano, y más aún en la actualidad, cuyas posibles tomas de acción, lógicamente, han sido temas medulares en las agendas políticas de varios candidatos a la Casa Blanca. Entre ellas se encuentran la enorme y creciente deuda estudiantil para los universitarios, así como la deuda hipotecaria, y la inseguridad que esto genera para los individuos con respecto a sus vidas y al futuro de sus hijos (Domínguez; Barrera, 2018). En los últimos años, se ha registrado un aumento de la desigualdad social cada vez más perceptible (Piketty, 1995; 2014); (Piketty; Saez, 2003; 2006); (Domínguez; Barrera, 2018).

Así se asistió al paulatino y acelerado desmontaje del Estado de Bienestar. No obstante, con algunos picos de alza y de baja, aun en las décadas de 1970, 1980 e incluso, en los 1990, podían distinguirse algunos vestigios de los “años dorados”. Sin embargo, pese a que es cada vez más visible la imposibilidad de retornar a dicho período, su recuerdo vive de manera nostálgica en varias generaciones de estadounidenses, lo cual ha aumentado la frustración de diversos sectores, sobre todo de aquellos denominados “los perdedores de la globalización”. Este malestar se ha agudizado con las crisis que han sacudido al sistema, especialmente la de 2008, y la más reciente a raíz de la pandemia de Covid-19.

### *3. Algunos datos y dinámicas del desmantelamiento del Estado de Bienestar*

A lo largo de la década del ochenta, con la administración de Ronald Reagan, el 10% de las familias norteamericanas con mayores ingresos incrementó el

promedio de sus ingresos en 16%, el 5% incrementó el suyo en 23%, pero el extremadamente afortunado 1% de las familias norteamericanas pudieron agradecer a Reagan 50% de incremento. En cuanto a las familias más pobres, todos los que estaban en el 80% de la base perdieron algo; de acuerdo a la regla: cuanto más bajo estaban en la escala, más perdieron. El 10% de norteamericanos ubicados en la base perdieron el 15% de sus ya pobres ingresos (Molina, 2008).

En 1977, el 1% de la cima de las familias norteamericanas tenía ingresos 65 veces mayores que aquel 10% de la base. Una década después, el 1% de la cima era 115 veces más rico que el decil de la base. Obviamente, las políticas han estado diseñadas para dar más ingresos disponibles a los que ya son ricos, particularmente, a través de los recortes en los impuestos y de bajas en los salarios, unidos a los impuestos al consumo (Molina, 2008). No debe olvidarse que ya en la década de los 1990, con William Clinton en el poder, en el marco del fin de la Guerra Fría, el presidente dio preponderancia a la economía, como parte del proceso de “adaptación” al nuevo contexto, y como muestra de una clara “neoliberalización” y traslado hacia el centro de la otrora fuerza progresista. A ello deben sumarse los ajustes de la economía en esta etapa en búsqueda de una competitividad internacional teniendo en cuenta la relativa pérdida de hegemonía del dólar al final de la década con la creación del euro (Cobarrubia, 2002).

La teoría y la justificación ideológica de tales medidas es que ingresos más altos y mayores ganancias para los ricos llevarán a más inversiones, mejor asignación de recursos y por ende, más empleos y bienestar para todos. Este ha sido el paradigma dominante, incluso en la actualidad, pese a que el mismo llevó a la crisis de 2008, con sus visibles consecuencias que aceleraron aún más la eliminación de los últimos atisbos de los “años dorados”. Las estadísticas suplantaron el relato (Ver Anexos 1 al 17), y sus efectos de manera palpable han sembrado la desconfianza e incertidumbre en quienes más los han padecido.

## **Conclusiones**

El agotamiento del Estado de Bienestar está en la raíz de la crisis de los 1970, la implantación del modelo neoliberal y el tránsito a la sociedad postindustrial. Estos factores condujeron a una nueva etapa del capitalismo que, debido a los efectos de los ciclos del sistema, dieron lugar a una crisis del paradigma de desarrollo.

Las transformaciones a lo interno del sistema capitalista constituyeron una fuente de inestabilidad económica, política, social, teórica y práctica, lo cual se tradujo en el desmontaje de la bonanza económica y la transformación de los mercados laborales. Como resultado de esto último, se asistió a la transformación de las estructuras sociales, económicas y políticas, y por tanto, a un cambio en los modelos de reproducción del sistema.

Pese a las crisis y eventos que pudieron sacudir al Estado de Bienestar, y por tanto a la economía norteamericana, con las dinámicas propias del capitalismo, su desarrollo natural, y los mismos beneficios que trajeron los “años dorados” para la economía y el desarrollo social, el sistema engendró las causas de su propio agotamiento. Es por ello que la crisis actual de la prosperidad vivida en tiempos

pasados, se considera una crisis dentro de otra crisis, debido a que constituyó la consecuencia de sí misma, y cuyos resultados no pudieron ser corregidos dentro de los marcos de ese sistema, sino con la emergencia de las recetas neoliberales.

## Bibliografía

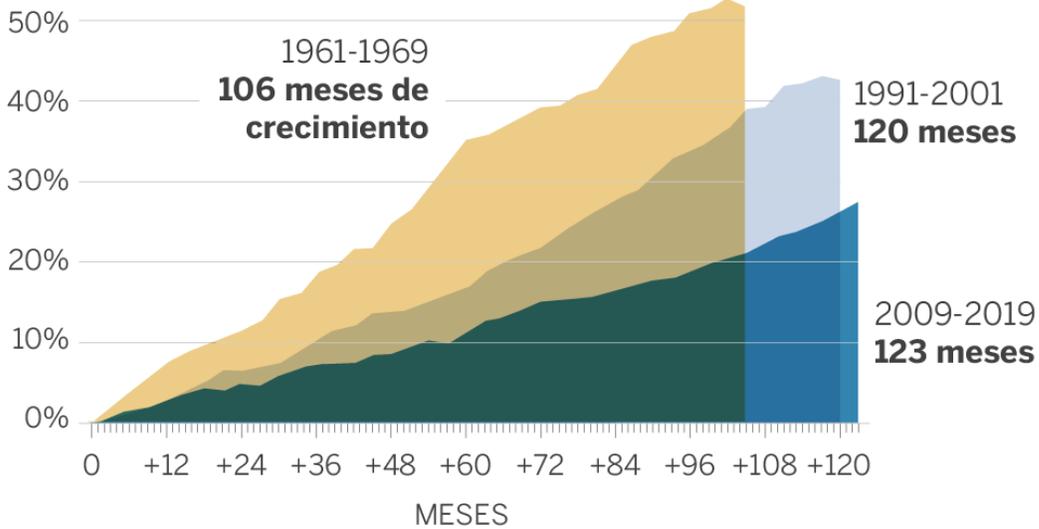
- Cobarrubia, Faustino (2002) *Economía de Estados Unidos: Cambios y reajustes en la década del noventa*, Colectivo de autores “La economía mundial: los últimos 20 años”, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. ISBN 959-06-0521-4
- Conkin, Paul (2008) “A Revolution Down on the Farm: The Transformation of American Agriculture since 1929”. University Press of Kentucky, Lexington. <https://www.jstor.org/stable/j.ctt2jckzc>.
- Costanzo, Carolina; Luciana Storti (2009). *La marea despliega su mirada. El pensamiento económico clásico*, Quintar, Juan (Coordinador) “Tras las huellas de Próspero. Industria y pensamiento económico en el siglo XIX” Editorial de la Universidad Nacional del Comahue (Educo), Neuquén, 2009. ISBN 9876040863
- Díaz, Evelio (2005). “Breve historia de Europa contemporánea” (1914-2001), Editorial Universitaria Félix Varela, La Habana. ISBN 9590709958
- Domínguez, Ernesto (2017) “Europa en el ocaso del milenio. Un estudio del capitalismo europeo en el cambio de época”, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. ISBN 978-959-06-2004-1.
- Domínguez, Ernesto; Seida Barrera (2018) “Estados Unidos en transición. Cambios, resistencias, realineamientos”, Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. ISBN 9590620655
- Hayek, Friedrich (2007) “Camino de servidumbre”, Alianza Editorial, Madrid.
- Hobsbawm, Eric (1998) “Historia del siglo XX”, Grijalbo-Mondadori, Buenos Aires. ISBN 987-9317-03-3
- Le Roy Ladurie, Emmanuel (1976). *La crise et le historien*, Le Concept de crise. Editions du Seuil, París.
- Marglin, Stephen ; Juliet B. Schor (1990) (Edited.) “The golden age of capitalism. Reinterpreting the Postwar Experience”, Clarendon Press, Oxford. ISBN: 9780198287414.
- Martínez, Ana (2017) *La gran depresión, el new deal y el trabajo social*. Revista de Antropología Experimental, no. 17, 2017. <http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>
- Molina Ernesto (2008). *La “vigencia” de la Teoría General de Keynes*. Inédito.
- Muñoz, Victor (2012) “El New Deal como solución a la Crisis de 1929”. Red Historia Básica Contemporánea. <https://redhistoria.com/el-new-deal-como-solucion-a-la-crisis-de-1929/>.
- Perren, Joaquín; Nicolás Padín (2019) *Los años dorados del capitalismo. Génesis, desarrollo y crisis de la economía mixta (1950-1973)*. Historia Regional. Sección Historia, ISP N° 3, Villa Constitución, Año XXXII, N° 40, enero-junio 2019 ISSN 2469-0732. <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/index>

- Piketty, Thomas (1995). *Social Mobility and Redistributive Politics*. The Quarterly Journal of Economics, Vol. CX, August 1995, Issue 3. <http://piketty.pse.ens.fr/fichiers/public/Piketty1995.pdf>
- \_\_\_\_\_ (2014) "El Capital en el siglo XX", Fondo de Cultura Económica Buenos Aires. ISBN-10: 6071627559.
- Piketty, Thomas; Emmanuel Saez (2003). *Income Inequality in the United States, 1913-1998*. The Quarterly Journal of Economics, Vol. CXVIII February 2003 Issue 1. <https://eml.berkeley.edu/~saez/pikettyqje.pdf>.
- \_\_\_\_\_ (2006). *The Evolution of Top Incomes: A Historical and International Perspective*. The American Economic Review, Vol. 96 No. 2. <https://www.aeaweb.org/articles/pdf/doi/10.1257/000282806777212116>
- Rodríguez, Leyde (2017) "Un siglo de teoría de las relaciones internacionales", Editorial Universitaria Félix Varela, La Habana. ISBN: 9590722210, 9789590722219
- Schwarz, Benjamin (1997) Estados Unidos y la dirección del mundo, *Nueva Sociedad*, Nro. 148 Marzo-Abril 1997.
- Soberón Francisco (2010) "Oro, dólar e imperio", Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. ISBN: 9789590615740.
- Stiglitz, Joseph (2012) "The Price of Inequality", W. W. Norton & Company, New York, Londres.

## ANEXOS

### Anexo 1

#### VARIACIÓN DEL PIB

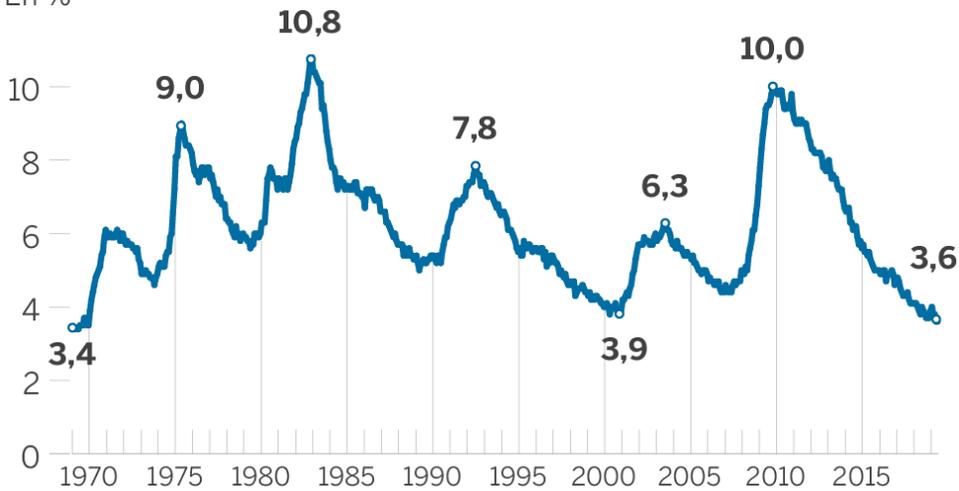


Fuente: Oficina Nacional de Investigaciones Económicas de EE UU. EL PAÍS

### Anexo 2

#### TASA DE PARO

En %

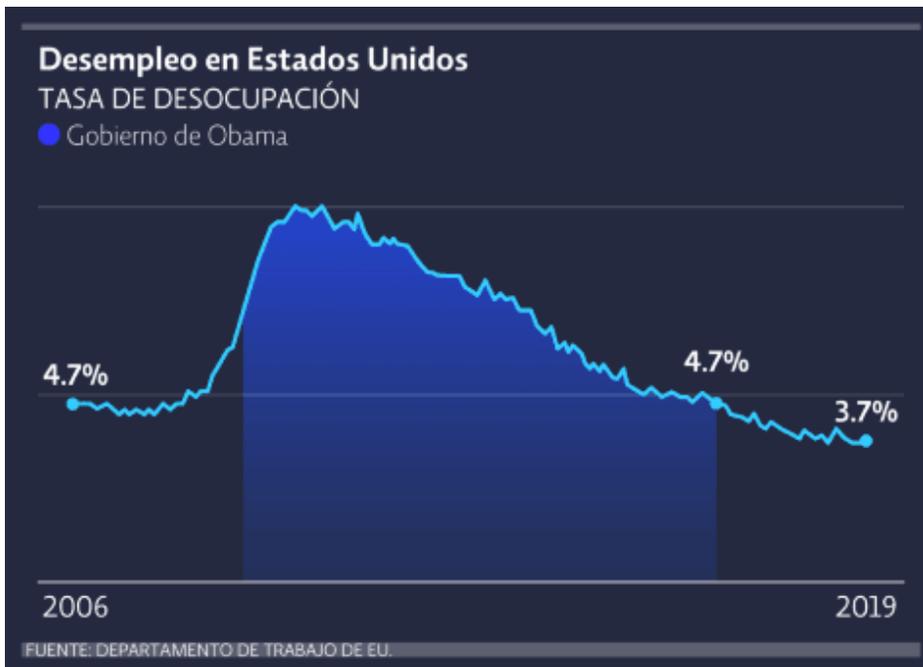


Fuente: Departamento de Trabajo de EE UU. EL PAÍS

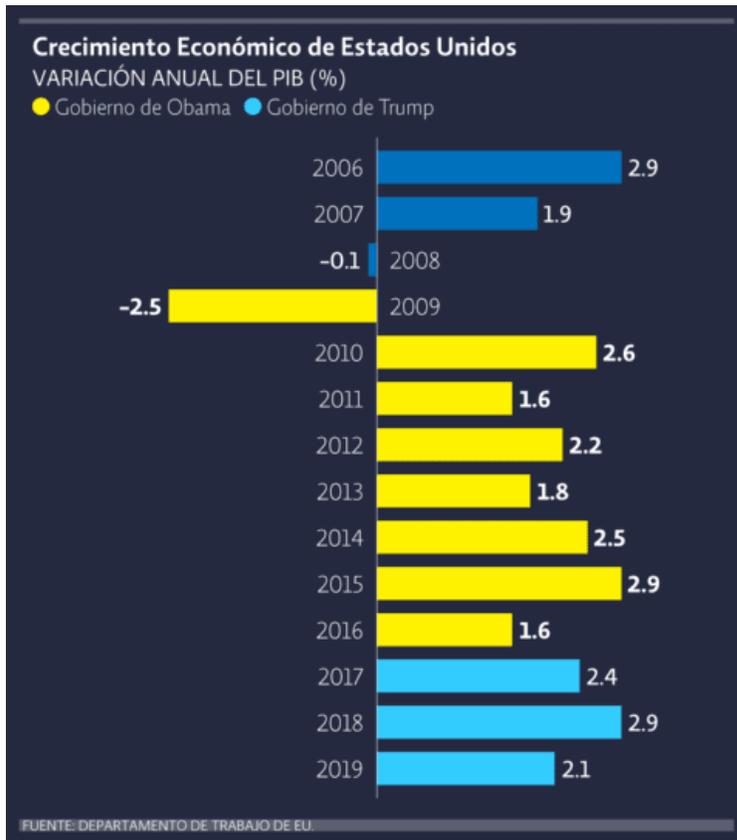
### Anexo 3



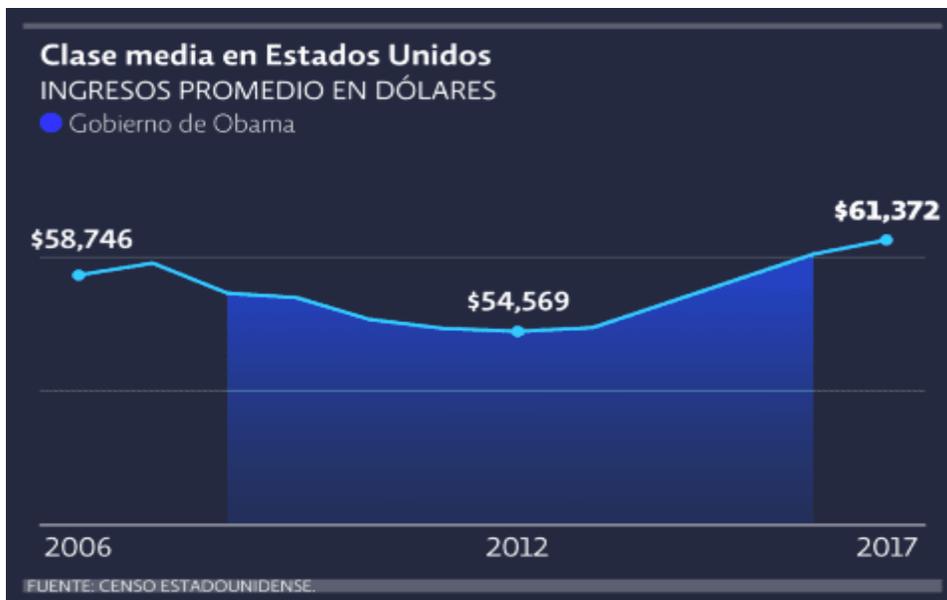
### Anexo 4



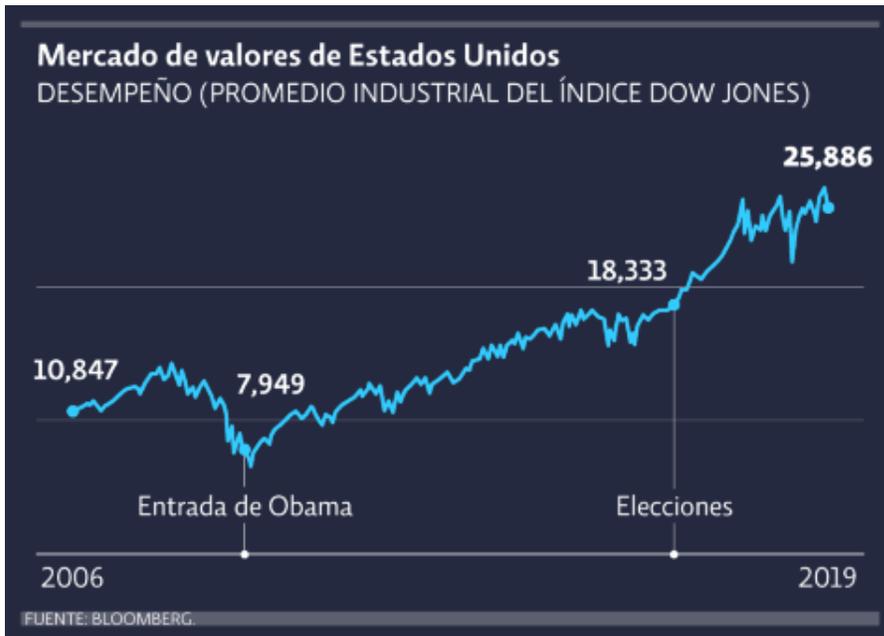
Anexo 5



Anexo 6



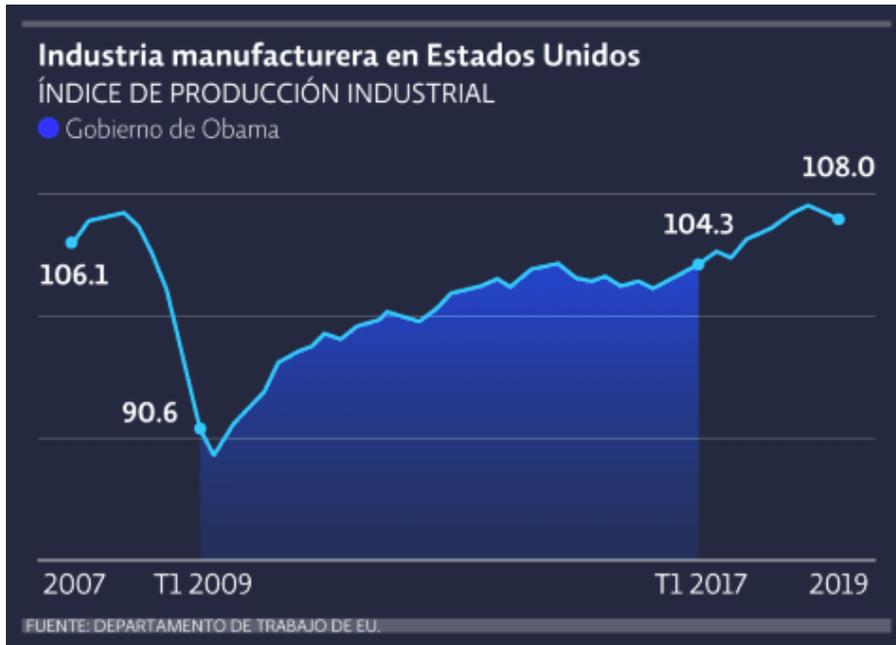
Anexo 7



Anexo 8



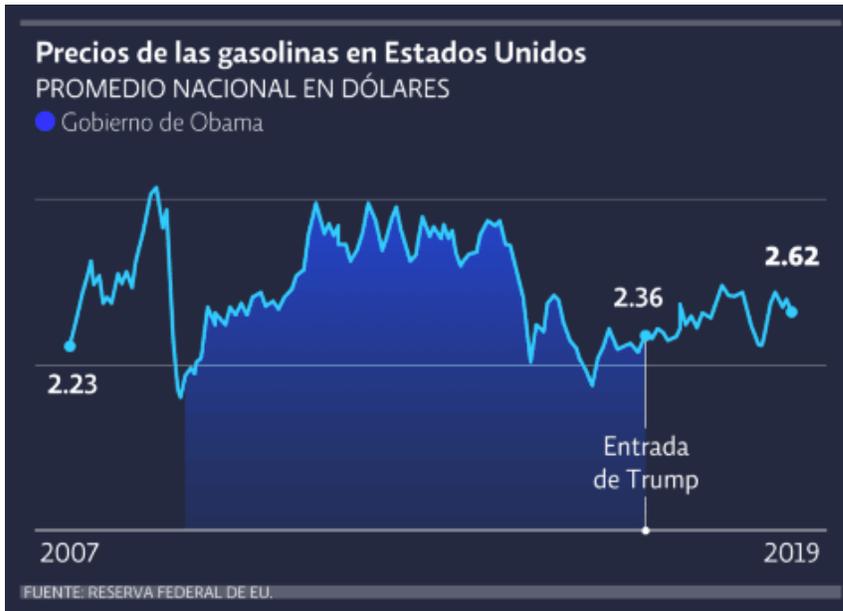
Anexo 9



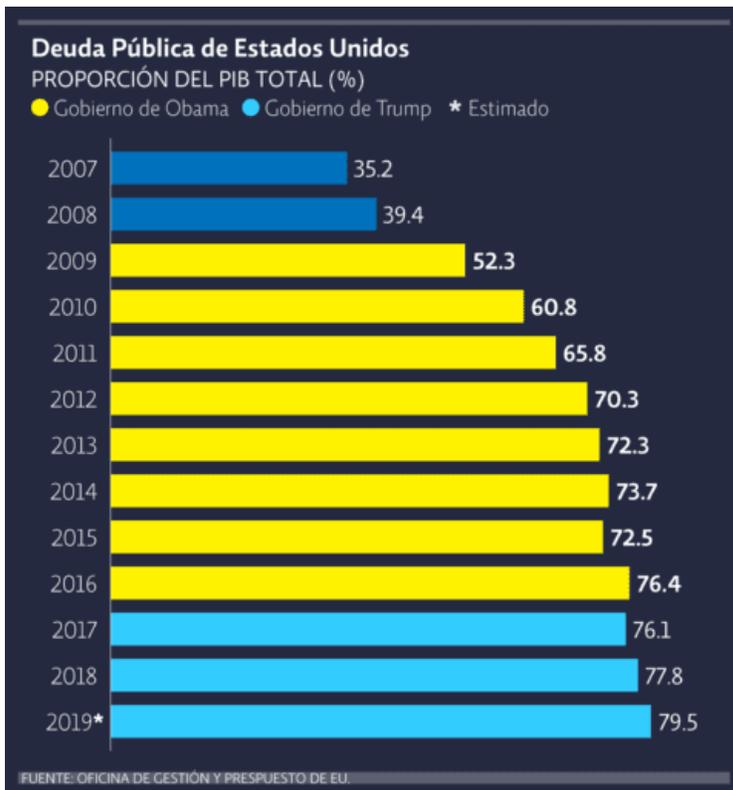
Anexo 10



### Anexo 11



### Anexo 12



Anexo 13



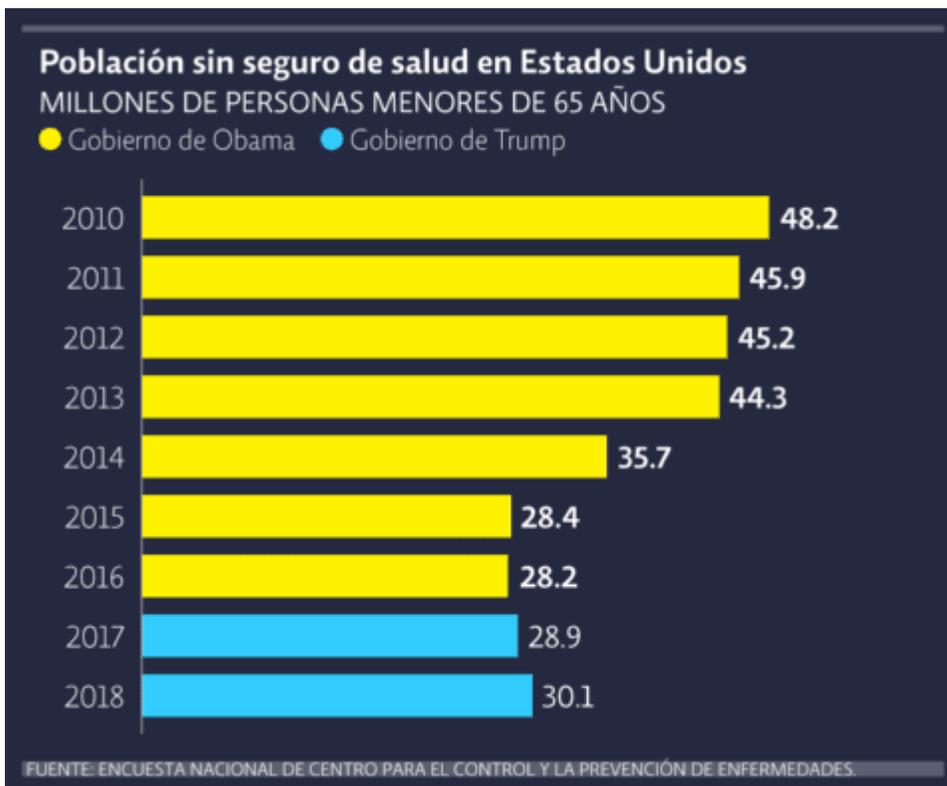
Anexo 14



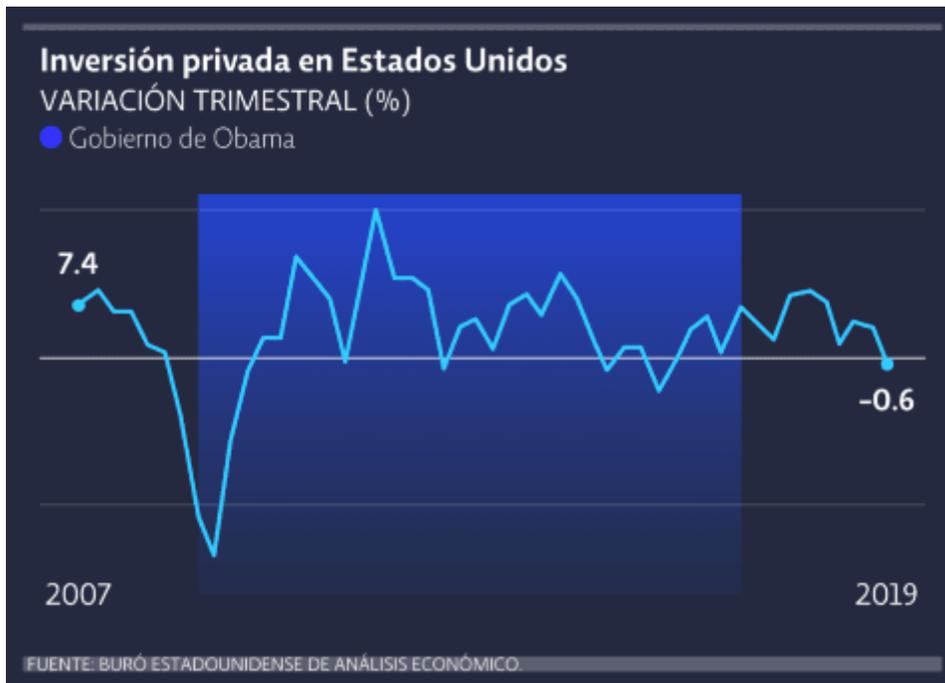
Anexo 15



Anexo 16



Anexo 17



## 2

### **Vigencia de la propuesta nuestro-americana de José Martí para decodificar el imperialismo estadounidense hoy**

**Lic. Lil María Pichs Hernández**  
**Oficina del Programa Martiano**

**Resumen:** El proyecto de la independencia de Cuba, fraguado en la década del 1880 y mitad de la de 1890, constituyó para José Martí el medio para fundar un nuevo tipo de sociedad, un nuevo tipo de hombre, digno y libre. La profundidad de esta concepción se debió en gran medida a la necesidad de retomar la batalla definitiva no solo contra el colonialismo español en el caso de Cuba y Puerto Rico, sino contra el neocolonialismo en nuestras “repúblicas dolorosas de América” un nuevo tipo de dominación en el cual la hegemonía cultural ocupaba un papel de creciente protagonismo, a través de mecanismos de diversa índole. Para cambiar radicalmente este escenario, es fundamental el conocimiento de las verdades de Estados Unidos y las particularidades de su imperialismo.

**Abstract:** The Cuban independence project, forged in the 1880s and mid-1890s, constituted for José Martí the means to found a new type of society, a new type of man, dignified and free. The depth of this conception was largely due to the need to resume the definitive battle not only against Spanish colonialism in the case of Cuba and Puerto Rico, but also against neocolonialism in our “painful republics of America” a new type of domination in the which cultural hegemony occupied a role of growing prominence, through mechanisms of various kinds. To radically change this scenario, knowledge of the truths of the United States and the particularities of its imperialism is essential.

**Palabras clave:** monopolios, panamericanismo, colonialismo, dominación, independencia.

#### *Nota introductoria*

Patria, utilidad de la virtud, dignidad plena, república con todos y para el bien de todos, Nuestra América, equilibrio del mundo, humanidad. He aquí una serie de conceptos cardinales de la ética y la práctica revolucionaria de José Martí (1853-1895), que aun estrechamente vinculados, vienen a ser, más que los eslabones de una cadena, los peldaños en el movimiento elíptico y ascendente que implica el desarrollo de la especie humana.

El proyecto de la independencia de Cuba, fraguado por Martí en la década del 1880 y mitad de la de 1890, constituyó para su medio para fundar un nuevo tipo de sociedad,

un nuevo tipo de hombre, digno y libre. La profundidad de esta concepción debió en gran medida a la necesidad de retomar la batalla definitiva no solo contra el colonialismo español en el caso de Cuba y Puerto Rico, sino contra el neocolonialismo en nuestras repúblicas dolorosas de América” (Martí, 1891)<sup>7</sup>, un nuevo tipo de dominación en el cual la hegemonía cultural ocupaba un papel de creciente protagonismo.

Martí concibe más y más claramente lo que ha de significar la nueva república de Cuba para Las Antillas, las Américas y el mundo, en la medida en que descubre y aprehende la naturaleza depredadora de las fuerzas que habrán de oponérsele.

Esta comprensión, cabal y terrible, se debe en gran medida a la posibilidad que tuvo de vivir, de experimentar en carne propia como emigrado cubano, gran parte del convulso período de transición de la sociedad estadounidense del capitalismo de libre concurrencia al capitalismo monopolista.

Las concepciones martianas de comercio entre los pueblos, de cultura, de ciencia y tecnología, estuvieron marcadas por ese momento tremendo en que la acumulación originaria del capital mundial vino a traducirse en la brotación de los monopolios en los mayores nodos industriales de entonces -muchos de ellos en Estados Unidos- así como en la fusión de capitales industriales y bancarios, la invasión de mercados más allá de las fronteras nacionales, y la ocurrencia de las primeras guerras imperialistas del mundo (en el sentido leninista del término “imperialista”).

Se achicaba el mundo con el desarrollo tecnológico, y el crecimiento económico ilimitado y el discurso democrático burgués iban dando forma a lo que luego se internacionalizaría como “sueño americano”; una noción con sus antecedentes en el siglo XVI y que sería definido luego, para inicios del siglo XX de la siguiente manera: “La vida debería ser mejor y más rica y llena para todas las personas, con una oportunidad para todo el mundo según su habilidad o su trabajo, independientemente de su clase social o las circunstancias de las que proviene” (Truslow, 1931).

Para finales del siglo XIX también madura su concepción de “nuestra América”, utilizada por Martí desde la década de 1870 durante su estancia en México y Guatemala, para referirse a los países que se extendían del Río Bravo a la Patagonia y diferenciarlos de “la América europea” (Martí, 1884), de la “América del Norte” (Martí, 1889), de la “América que no es nuestra” (Martí, 1894).

Esta división que presenta Martí es única por su profundidad y alcance. Atañe a divergencias en lo geográfico, lo económico, lo político, pero también en lo ético y lo cultural. Estos contrastes profundos, históricamente condicionados, se traducen en un gran peligro para esta América nuestra, en la medida en que “aquella que no es nuestra” está atravesando por aquel convulso período de reformulaciones, caracterizado por el expansionismo y la voracidad.

Como lo expresa Martí, se trata de un peligro para nuestra América que “no le viene de sí, sino de la diferencia de orígenes, métodos e intereses entre los dos factores

---

<sup>7</sup> Se citan los textos de José Martí en el año en que fueron escritos.

continentales, y es la hora próxima en que se le acerque demandando relaciones íntimas, un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdeña” (Martí, 1891).

En este sentido, el discurso conocido como “Madre América” constituye uno de los más esclarecedores en cuanto a las diferencias de fondo entre una y otra parte continentales:

“Pero por grande que esta tierra sea, y por unida que esté para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez” (Martí, 1889).

Pronunciado ante los delegados de la Primera Conferencia Internacional Americana (Washington, 2 de octubre de 1889-19 de abril de 1890), esta pieza es evidencia del pensamiento preclaro de José Martí en cuanto a las pretensiones imperialistas estadounidenses para fines de siglo, manifestadas en esta primera conferencia, y también en la convocatoria a la Comisión Monetaria Internacional (Washington, 7 de enero-4 de abril, 1891), cita que tenía por objetivo dar cumplimiento a acuerdos planteados en la conferencia anterior, en cuanto al impulso de un sistema monetario interamericano dominado por Estados Unidos.

Martí participa directamente en la Comisión Monetaria en calidad de delegado de la República Oriental del Uruguay, en virtud de lo cual presentó a dicho gobierno un sucinto y esclarecedor informe en marzo de 1891, sobre necesidad de reconsiderar las propuestas de Estados Unidos en esta y de convocar a “una Conferencia Monetaria Universal, en Londres o en París, para tratar del establecimiento de un sistema uniforme y proporcionado de monedas de oro y plata” (Martí, 1891).

Esta sugerencia de estimular la creación de un foro que involucrara a otras potencias de la época buscaba poner coto a la expansión del influjo económico estadounidense en Nuestramérica. Lamentablemente, su crítica no provocó cambios decisivos en las dinámicas de subordinación que se gestaban, de ahí que las Conferencias Internacionales Americanas, desarrolladas entre 1889 y 1936 (Dipublico, s.f.) condicionaran en el siglo XX la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA), el organismo regional “más antiguo del mundo”, en cuya página web puede leerse que su “origen se remonta a la Primera Conferencia Internacional Americana (...)” en la cual “se acordó crear la Unión Internacional de Repúblicas Americanas y se empezó a tejer una red de disposiciones e instituciones que llegaría a conocerse como *sistema interamericano*, el más antiguo sistema institucional internacional” (Permanent Mission to the Organization of American States -Argentina-, s.f.).

La OEA constituye, de hecho, el espacio panamericanista por excelencia, dedicado a promover una integración basada en tratos leoninos que buscan favorecer sistemáticamente los intereses del gran capital, y en última, instancia, perpetuar las relaciones de dependencia y otras condiciones subdesarrollantes para Nuestramérica.

Frente a este modelo integracionista han emergido otros, desde posturas más o menos radicales en cuanto a la necesidad de enfrentar verdaderamente el expansionismo imperialista estadounidense, al menos en la dimensión económica.

Las propuestas más radicales en este sentido, como la Alianza Bolivariana para las Américas y Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) encuentran un sustento fundamental en las propuestas martianas del ensayo Nuestra América, escrito por Martí a pocos meses de concluida la primera Conferencia Internacional Americana, cuando recién iniciaban las reuniones de la Comisión Monetaria.

En aquel momento decisivo para el destino del continente, en la mente de Martí, de seguro, no estaban solamente los debates que venía de presenciar en la Conferencia de 1891, sino que unos setenta años atrás ya el presidente James Monroe había declarado la que conocemos como Doctrina Monroe, en 1823.

Unos cincuenta años habían pasado de la adopción la doctrina del Destino Manifiesto, con el cual Estados Unidos había intervenido en México (1846) para no salir sino con el Tratado de Guadalupe-Hidalgo firmado, con el cual México vendía gran parte de su territorio al Norte.

Y no solo eso, para 1891 solo un año había pasado desde la publicación de aquel libro de Alfred Mahan, “La influencia del poder marítimo en la historia (1660-1780)”, en el que aún se pueden encontrar los objetivos hegemónicos con los que Estados Unidos entró a la guerra de Cuba con España, desencadenando la guerra hispano-cubana-norteamericana en 1898, de la cual emergió con el control del Mar Caribe, con Cuba y Puerto Rico, y del suroeste del Océano Pacífico, con la isla de Guam y las Filipinas.

Más de un siglo ha pasado desde entonces. Quién hubiera dicho que Guam seguiría siendo uno de los “territorios no autónomos” bajo la bandera estadounidense, y que México, y más, Centroamérica toda, seguirían sufriendo las terribles consecuencias de esa relación tan dispareja con el vecino del Norte. Qué decir de los obstáculos encarados por cada uno de aquellos gobiernos del Cono Sur que han optado por defender una agenda nacional, no supeditada a la agenda de los círculos de poder estadounidenses. Qué decir del Caribe, donde hay un Puerto Rico; y donde aún hay tierra cubana, en la boca de la bahía de Guantánamo, donde Estados Unidos aún intentan legitimar la presencia de una base militar en virtud de un tratado que tiene actualmente casi 120 años.

*Para desarrollar el pensamiento de forma integradora, orgánica, dialéctica: “Aplicad sin miedo a cada acto de la vida las leyes generales de la Naturaleza” (Martí, s.f.).*

Unos treinta años antes que Vladimir Ilich Lenin, Martí ya había criticado de manera particular dinámicas de la sociedad, la economía y la política estadounidense que luego Lenin sintetizaría en “El imperialismo, fase superior del capitalismo” de abril de 1917.

Han pasado más de 100 años de la publicación de este texto fundamental en el que quedaron definidos los rasgos cardinales de la etapa superior del sistema capitalista en los albores del siglo XX.

La formación y expansión de monopolios, la formación del capital financiero, la exportación de capitales de todo tipo, y el reparto económico y territorial del mundo entre los monopolios capitalistas y las “grandes potencias” continúan siendo elementos cardinales del imperialismo de hoy, pero se hace necesario revisitar sus orígenes y sintetizar la naturaleza de sus mutaciones actuales, a más de dos décadas de iniciado el siglo XXI.

La actualización del análisis de Lenin constituye de los retos fundamentales del marxismo hoy, debido al impacto de procesos que van mucho más allá, por ejemplo, del reparto territorial del mundo tras las dos guerras mundiales, o de la repercusión de la división del mundo en zonas de influencias ideológicamente opuestas durante la Guerra Fría; que van más allá de la maduración del imperialismo y de la sucesión de modelos económicos, de combinaciones entre librecambismos y proteccionismos; que van más allá de la evolución de los Estados y sus aparatos represivos, sus plataformas y discursos políticos y de las convergencias y divergencias entre liberales y conservadores, entre neoliberales y neoconservadores; que van más allá de la profundización de las crisis económicas inherentes al sistema capitalista y al aumento de la frecuencia con que se manifiestan.

Tienen que ver con los niveles casi inconcebibles de polarización de la riqueza alcanzados en el presente siglo, con la extensión de la esclavitud moderna, con el papel del aparato militar industrial mundial, de los fundamentalismos y los discursos de odio, de las tecnologías de la informática y las telecomunicaciones, de la obsolescencia programada, de la amenaza nuclear, la militarización del espacio exterior, el cambio climático y la pérdida masiva de la biodiversidad, en la relación fundamental entre tierra, trabajo y capital.

Hoy el imperialismo estadounidense constituye también el caso de estudio idóneo para el análisis de estas mutaciones, como lo fue para Lenin; como el capitalismo inglés lo fue para Marx y Engels en la primera mitad del siglo XIX.

Para enfrentar dicho estudio, pueden encontrarse herramientas fundamentales en la crítica anticapitalista de los clásicos del marxismo así como en la crítica antimperialista de Martí y en el pensamiento y actividad revolucionarios de una vasta pléyade de hombres y mujeres nustramericanos -muchos de ellos marxistas y martianos-, desde Francisco de Miranda (1750-1816) -precursor de las independencias latinoamericanas y veedor de la enorme diferencia entre la “independencia política” y la “emancipación mental” (Roig, 2003)- y pasando por Simón Bolívar (1783-1830), Benito Juárez García (1806 - 1872), Ramón Emeterio Betances (1827-1898) y Eugenio María de Hostos (1839-1903), hasta llegar a los siglos XX y XXI, con Augusto César Sandino (1895-1934), José Carlos Mariátegui (1894- 1930), Julio Antonio Mella (1903- 1929), Ernesto Guevara de la Serna (1928 - 1967), Haydée Santamaría Cuadrado (1922 -1980) y Fidel Castro Ruz (1926-2016).

Salvando las diferencias de contexto histórico, geográfico y cultural, las convergencias entre el pensamiento crítico marxista y el martiano se evidencian de forma objetiva, más allá de las apropiaciones subjetivas de generaciones sucesivas de pensadores y hacedores de vanguardia dentro y fuera del continente americano. Un ejemplo de peso lo constituye el desarrollo de la crítica desde la dialéctica materialista y la asimilación de sus leyes, de forma más empírica en el caso de Martí, y de modo más ordenado y sistematizado en el caso de Marx. He aquí un ejemplo esclarecedor, en torno a una de las contradicciones fundamentales de todo régimen económico-social, a saber, la creación de su propia antítesis lo largo de su desarrollo:

“Por eso, conforme avanza la gran industria, la burguesía siente vacilar bajo sus pies el terreno sobre el que produce y se apropia lo producido. La burguesía produce, ante todo, a sus propios enterradores. Su ruina y el triunfo del proletariado son igualmente inevitables” (Marx, 1973).

“Pero las injusticias tienen de bueno que de sí mismas provocan el modo de remediarlas. Cuando existen, lo que hay que desear es que se extremen: porque viéndolas de bulto, la naturaleza humana, siempre generosa, monta en ira y remedia” (Martí, 1883).

Partiendo de estas convergencias, entre los aportes que la crítica martiana puede ofrecer en el análisis del imperialismo estadounidense hoy, sobresale el carácter esencialmente holístico del pensamiento martiano:

“...Las leyes de una locomotora son las del cuerpo humano. Las leyes de las mareas son las de los pensamientos. Y las leyes que rigen la existencia de un pueblo, son las mismas que rigen la vida de una flor” (Martí, s.f.).

Elementos más concretos pueden ser analizados desde el estudio de la cosmovisión martiana, entendida por nosotros como el conjunto de conocimientos, valores y formas de interpretar y transformar el mundo desde la ética martiana.

Esta comprende el pensamiento, la obra, la vida y el ejemplo de José Martí, así como el pensamiento revolucionario que le precedió y que contribuyó directamente a su formación, especialmente el pensamiento cubano. Comprende además el pensamiento revolucionario posterior, llevado a sus más altas expresiones por las generaciones de martianos del siglo XX.

La cosmovisión martiana implica nociones cardinales para la Revolución Cubana y su proyecto socialista, como son: la idea del bien, la utilidad de la virtud, la honra a la memoria y la lucha por el equilibrio del mundo. Se aplica a todos los campos de la vida, desde la política, la economía, la historia y las ciencias naturales, hasta la religión, la moral y la filosofía. Su conocimiento y puesta en práctica demuestra la trascendencia de José Martí en la evolución de la cultura, la identidad y el pensamiento cubanos, así como su influencia en la cultura de otros muchos pueblos del mundo.

A continuación, partiendo de la cosmovisión martiana y asumiendo los rasgos del imperialismo sintetizados por Lenin en 1917, traemos a colación elementos de la realidad actual que podrían constituir puntos de partida para un análisis más profundo

en torno a la actualización de la teoría marxista sobre el imperialismo y sus características actuales.

*Para desarrollar la práctica revolucionaria de acuerdo a nuestra realidad: “Porque el único modo de vencer el imperialismo en los pueblos mayores y el militarismo en los pueblos menores, es ser todos soldados” (Martí, 1889).*

Desde finales de dicho siglo, la rápida industrialización y la formación de monopolios en Estados Unidos, condicionaron en gran medida las características del imperialismo que existe actualmente en el mundo.

La Tercera Revolución Industrial, liderada en un inicio por Estados Unidos, Japón y la Unión Europea desde mediados del siglo XX ha tenido un peso extraordinario en el desenvolvimiento de este fenómeno, debido a la introducción de diversos procesos de mecanización, electrificación, informatización y digitalización, así como de paradigmas culturales como la llamada “Sociedad de la Información”.

Más aún, la infraestructura y el potencial humano desarrollado en estos años, ha determinado que diversos actores económicos y políticos de origen estadounidense se encuentren directamente involucrados con la Cuarta Revolución Industrial, basada en la Industria 4.0 que hoy va mucho más allá de Silicon Valley (Valle del Silicio, al norte de California), hogar de muchas de las mayores corporaciones de tecnología del mundo, entre las que figuran Adobe Systems, Apple Inc., Ebay, Intel, Yahoo!, Tesla Motors, Facebook y Twitter.

La Cuarta Revolución Industrial se prevé para dentro de unos pocos años y la condiciones para su desenvolvimiento ya se encuentran creadas. El internet de las cosas, la Robótica, los sistemas ciberfísicos, las industrias inteligentes (*Smart-industries*), el paradigma del “hágalo usted mismo”, entre otros pilares, cambiarán radicalmente las relaciones humanas y de nuestra especie con la naturaleza.

I. *“El monopolio está sentado, como un gigante implacable, a la puerta de todos los pobres” (1884a).*

En la actualidad, el desarrollo tecnológico ha condicionado el surgimiento de mega-monopolios como las *big-tech*, gigantes de las telecomunicaciones que se diversifican día a día, y actualmente tienen participación en sectores de la base productiva tan aparentemente ajenos como la industria minera, la electromotriz y la farmacéutica, sin mencionar elementos claves de la superestructura como son el consumo cultural y la toma de decisiones políticas.

Según Enrique Barón Crespo, presidente del Parlamento Europeo entre 1989 y 1992, los datos son la materia prima de acumulación del capitalismo actual. Los que se apropian de ellos y los gestionan son los gigantescos grupos que dominan la red (Google, Microsoft, Facebook, Twitter, Amazon) (Barón, 2019).

Estos nuevos monopolios han desplazado en relevancia a las clásicas transnacionales del siglo XX. En un par de décadas, salvo los del sector de defensa (un oligopolio sólido, en acuerdo con los Estados), los gigantes petroleros,

automovilísticos y financieros han sido opacados en poder e influencia por las *big tech* estadounidenses o chinas.

Por ejemplo, para 2021, Apple, Amazon, Microsoft, Google y Facebook habían afianzado su dominio mundial tras registrar en 2020 cifras record de ingresos y beneficios por la pandemia. Particularmente, Apple y Amazon hicieron historia al superar los 100 000 millones de dólares de facturación trimestral en la recta final del año (iProUP, 2021).

Dentro de las *big tech*, la generación más reciente está conformada por las plataformas de redes sociales (de Estados Unidos: Twitter, WhatsApp, Facebook; de China, WeChat, Tencent, Tik Tok), de comercio digital (Amazon de Estados Unidos y AliBaba, de China) y de “economía colaborativa” (en Estados Unidos: Uber y Airbnb) - que monetizan nuestros datos- y conviven con monopolios “veteranos” como IBM, Microsoft y Apple (Embajada Abierta, 2021).

En total, unos 2 000 millonarios concentran 8 millones de millones de dólares, casi el 10% del valor de toda la economía mundial (los 88 millones de millones (Desjardins, 2020). Solo Jeff Bezos, CEO de Amazon, posee un patrimonio de 196,1 miles de millones de dólares.

Este desplazamiento es solo una de las tendencias asociadas a la brusca, y al parecer irreversible digitalización de la economía global, un fenómeno que tiene en estado de alerta a Estados, debido en parte al poder adquirido por unos pocos de estos gigantes tecnológicos, y en última instancia, al cambio radical que estas han introducido en las interconexiones entre base productiva y superestructura en nuestras sociedades, dado que por la naturaleza de los bienes y servicios con los que lucran, de ellas ahora no solo depende la producción, la circulación y el consumo de mercancías, sino aspectos claves de la subjetividad, como la capacidad de expresión individual, el acceso a la información y el desarrollo de los procesos políticos.

II. *“Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea (...) sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el Cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos”* (Martí, 1891)

Las mutaciones actuales del capital financiero también representan un reto en el análisis martiano y marxista del imperialismo actual, debido a la relación revolución tecnológica-revolución de las finanzas globales. Este vínculo no solo se debe al desarrollo y estímulo de plataformas digitales, que han cambiado para siempre los flujos financieros tradicionales, sino también a la irrupción de las criptomonedas en una economía global ya financiarizada, especialmente desde las crisis financieras de los años 1990.

Para 2020, 244 mil millones de dólares se movían en criptomonedas, esto equivale a 3,4 % de lo que circula en monedas tangibles en el mundo (6,6 millones de millones de dólares) (Desjardins, 2020)

Se estima que los inversores estadounidenses ganaron 4.000 millones de dólares en Bitcoin<sup>8</sup> en 2020 (McCarthy, 2021). Si en 2015 unos 5 mil millones de dólares circulaban en esta criptomoneda (Desjardins, 2015), actualmente esta cifra asciende a unos 162 mil millones.

Este elemento amenaza con cambiar radicalmente la forma en que se concibe, se crea y se distribuye el capital financiero, con lo cual se hará necesario redefinir conceptos fundamentales como el de la aristocracia financiera.

Estas dinámicas potencian el auge de la economía ficticia y digital, en detrimento de la economía real, y se imbrican directamente con la migración progresiva de capitales a sectores en auge como el del entretenimiento, y a otros básicamente nuevos, e incluso inconcebibles para algunas culturas, como es la naturaleza.

En el primer caso, debido a la recesión global, el valor del mercado mundial del entretenimiento y los medios cayó a 2 mil millones de dólares para finales del 2020. Sin embargo, el pronóstico para 2021 sugería que los ingresos volverían a aumentar y superar los niveles anteriores a la COVID-19, con 2,2 mil millones de dólares, y se preveía un mayor crecimiento en los próximos años (Statista, 2021).

Por otra parte, el medio ambiente había sido considerado poco más de la suma de sus factores bióticos, abióticos y socioeconómicos al servicio del hombre, por la inmensa mayoría de escuelas y modelos económicos occidentales desde la primera revolución industrial, y se mantuvo como una externalidad respecto al proceso económico hasta el advenimiento en la década de 1970, de la escuela de Economía Ambiental y de los recursos naturales, de raíces neoclásicas.

Incluso se ha comenzado a diferenciar el PIB real del PIB Verde, el cual técnicamente tiene en cuenta las consecuencias ambientales del crecimiento económico. El PIB original ajustado por el impacto ambiental pretende monetizar problemáticas altamente complejas como la pérdida de biodiversidad, los costos del cambio climático y las emisiones de carbono (My tutor, 2021).

A partir de cálculos como estos se desarrollan las agendas ambientales de empresas, gobiernos y fondos. A nivel internacional sobresale el Fondo Verde del Clima, que para octubre de 2021 estaba implementando 139 proyectos por 6,1 mil millones de dólares (GCF, 2021).

*III. “El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político” (Martí, 1891b).*

Una de las tendencias más preocupantes en la actualidad es la exportación de capitales en el marco de la llamada “economía verde”, paradigma legitimado con hitos como la Cumbre Río +20, celebrada en 2012 (PNUMA, 2012).

La progresiva mercantilización de la naturaleza, estrechamente vinculada con otras consecuencias del desarrollo capitalista, como son la crisis ecológica actual, ha dado

---

<sup>8</sup> El Bitcoin representa dos tercios del total de dólares que circulan en criptomonedas en la actualidad a nivel mundial (Desjardins, 2020).

un matiz muy particular al enfrentamiento de los polos de poder mundiales, en una nueva etapa de lucha por controlar recursos naturales estratégicos que hoy no solo son el suelo, la madera o el agua, sino que también comprenden la capacidad de remoción de gases de efecto invernadero (GEI) de ciertas plantas, el valor paisajístico de los ecosistemas, y las reservas probadas de metales y tierras raras en la luna.

Así quedan creados precios de mercado para abarcar nuevas formas de las “mercancías ficticias” definidas por Karl Polanyi (1886-1964), a saber, la tierra, el trabajo y la moneda, diferenciadas de las verdaderas mercancías porque en su naturaleza no son producidas para la venta (Polanyi-Levitt, 2014).

En este contexto, la aceptación de estos paradigmas por parte de los Estados receptores de las inversiones “verdes” se traduce en nuevas formas de endeudamiento, pérdida de control sobre recursos naturales estratégicos, degradación de ecosistemas, pérdida de biodiversidad, aumento de vulnerabilidades en cuanto al desalojo de comunidades autóctonas, inseguridad alimentaria, entre otros.

*IV. “Creen en la necesidad, en el derecho bárbaro, como único derecho: “esto será nuestro, porque lo necesitamos” (Martí, 1891b).*

Los monopolios y oligopolios actuales participan tanto del reparto económico como del reparto territorial del mundo, y constituyen prioridades para las grandes transnacionales, cada vez más difíciles de clasificar por sectores, debido a la tendencia del capital a diversificarse cada vez más, y a mayor velocidad.

La incertidumbre se deriva del acortamiento de los ciclos regenerativos del capital, y del aumento exponencial de su necesidad de revalorizarse, a través de fusiones y desprendimientos cada vez más vertiginosos entre monopolios y oligopolios, así como de la absorción de medianas y pequeñas empresas en casi todo el mundo.

A propósito de esto, en 2016 un estudio de 13 sectores de actividad publicado por el Consejo de Asesores Económicos de la Casa Blanca detectó que la concentración había crecido 75% en dos décadas, y que lo había hecho de forma particularmente aguda en los centros logísticos y almacenes, ventas minoristas y servicios financieros. Un año después, el *think tank* independiente de Boston Oficina Nacional de Investigación Económica (NBER, por sus siglas en inglés), llegó a la conclusión de que el crecimiento de la desigualdad de ingresos está relacionado con la aparición de lo que llamó “empresas Estrella”: cuanto más concentrado es un mercado, más difícil es crear compañías que compitan con las que están atrincheradas en él (Pardo, 2019).

Actualmente existen hay empresas tan influyentes que son capaces de frenar el desarrollo de un sector a nivel mundial. Por ejemplo, para 2019 el 40% de los automóviles vendidos en el mundo fue fabricado por la alemana Volkswagen, la japonesa Toyota, la estadounidense General Motors o la alianza formada por la francesa Renault y la japonesa Nissan. Las cuentas del 97% de las empresas del índice FTSE-350 de la Bolsa de Londres y del 99% de las del Standard and Poor's de Wall Street son auditadas por una de estas cuatro empresas: la estadounidense

Deloitte, las británicas Ernst and Young y PricewaterhouseCoopers o la holandesa KPMG. En los diferentes segmentos de la fabricación de aviones de pasajeros, la europea Airbus y la estadounidense Boeing suman entre el 90% y el 100% del mercado (Pardo, 2019).

V. *“El pretexto de que unos ambiciosos que saben latín tienen derecho natural a robar su tierra a unos africanos que hablan árabe” (...)* (Martí, 1884a)

Actualmente, la necesidad de dominar los mercados se hace clara y directamente proporcional a la necesidad de dominar, de una forma u otra, a los territorios donde se producen las materias primas vitales para esos mercados.

La presencia de los mega-monopolios en la vida política y en la toma de decisiones -independientemente de la existencia de fronteras nacionales de por medio- hoy alcanza niveles extraordinarios, y se expresa, por ejemplo, en el trato de igual a igual con gobiernos y organizaciones intergubernamentales, así como en el financiamiento directo o indirecto de *lobbies*, grupos de oposición e incluso fuerzas paramilitares, con el fin de que actúen según sus intereses en países que suelen caracterizarse por tener grandes riquezas naturales, y economías y clases políticas subdesarrolladas.

Estos nuevos gigantes ejercen un enorme campo gravitacional político-económico y socio-cultural, y sus agendas están condicionando en gran medida las dinámicas globales actuales, complejizando enormemente, por ejemplo, el mapa de conflictos armados en el mundo, así como el alcance de sus consecuencias sociales, económicas, políticas y ambientales.

En su dimensión cultural, la globalización neoliberal se sustenta en la maximización de ganancias por el camino de la minimización de la resistencia.

El aumento de las brechas económicas se traduce en dominación tecnológica y cultural de centros de poder como Europa y Norteamérica sobre el Sur global, al imponer idiomas, códigos comunicacionales, gustos estéticos y estilos de vida que impactan directamente en la formación ética de todos los “consumidores”, en particular de las más nuevas generaciones, que encuentran en los medios digitales de comunicación masiva una forma natural de interactuar con sus semejantes y expresar sus opiniones.

La horizontalidad de las redes sociales, por ejemplo, entre numerosos factores históricos, socio-económicos y políticos a nivel mundial, contribuye a la globalización de los códigos posmodernos y su aprehensión por parte de los más jóvenes.

Premisas posmodernas como la subjetividad de la verdad y de los principios éticos, la subordinación de la razón a la emotividad y de la evidencia científica a la opinión personal, el desprecio de lo pasado y la indiferencia hacia lo futuro, se combinan con premisas estéticas estrechamente relacionadas con elementos del surrealismo, el eclecticismo, el *kitsch*<sup>9</sup> y el minimalismo para dar lugar, en los adolescentes y jóvenes actuales, a sentimientos de irreverencia, nostalgia, y la sustitución del ideal racional

---

<sup>9</sup> Estética pretenciosa, cursi y de mal gusto o pasada de moda: al kitsch se le supone una degradación de lo artístico que procura interpretaciones fáciles

modernista de trabajar duro para lograr el éxito y asegurar el futuro, por el del desapego, la indolencia y el nihilismo.

Esta forma de interpretar la vida ha sido asumida a nivel global, condicionada, en gran medida, por la impotencia que sienten las nuevas generaciones ante la crisis multidimensional que afecta al planeta, en el marco de la cual se producen fenómenos como la multiplicación de los impactos de las políticas neoliberales en el mundo del empleo, el auge de los fundamentalismos y los discursos de odio, la infodemia (exceso de información) impulsada a beneficio de los grandes medios de prensa a costa de la violencia, las catástrofes y las teorías conspirativas, así como la degradación medioambiental sostenida y el aumento de la polarización de las riquezas incluso a lo interno de las economías industrializadas.

En este contexto, los mensajes, códigos, valores y paradigmas de la *pop culture* encuentran asidero en las juventudes decepcionadas y saturadas. Con origen estadounidense, las nociones hedonistas, individualistas y deshumanizantes de la *pop culture* son internacionalizadas a través de medios de comunicación masiva de alcance global, como la industria del entretenimiento de Estados Unidos.

Esta ha sido una de los principales medios a través de los cuales se intenta legitimar en nuestros días la supuesta superioridad de razas europeas y sus descendientes directos, bajo "...el pretexto de que la civilización, que es el nombre vulgar con que corre el estado actual del hombre europeo, tiene derecho natural de apoderarse de la tierra ajena perteneciente a la barbarie, que es el nombre que los que desean la tierra ajena dan al estado actual de todo hombre que no es de Europa o de la América europea" (Martí, 1884a).

Así trascienden las ideologías fundamentadas en los discursos de odio, el racismo, la xenofobia, el neo-fascismo y otros fundamentalismos, condicionados por otros elementos de carácter histórico, como por ejemplo el pensamiento religioso. Es el caso del paradigma de los *White Anglo-Saxon Protestants* (WASP) en Estados Unidos.

Ante el extremismo de estas tendencias, toman lugar dinámicas esencialmente opuestas, como la de cierta desoccidentalización de los cánones de belleza y de los referentes de la cultura popular, así como de reivindicación de las raíces africanas, asiáticas, nativo-americanas de los pueblos, debido al ascenso de movimiento sociales, especialmente en Nuestramérica.

En última instancia, estos intereses también son paulatinamente asumidos por la propia gran industria del entretenimiento, con gran participación del capital estadounidense, que busca diversificar sus públicos y multiplicar su alcance. La apropiación cultural, la banalización de culturas ancestrales y la tergiversación de antiguos ritos y costumbres, también constituyen consecuencias de los intentos por reducir la riqueza de culturas megadiversas como las nuestraamericanas, las africanas y las asiáticas, a los estereotipos del mercado actual de los medios y el entretenimiento, dominados por códigos éticos y estéticos originados en Estados Unidos y Europa Occidental.

En estas condiciones, las alianzas entre el capital y las castas políticas se estrechan, y se internacionalizan las economías y las relaciones de inter-dependencia. Ejemplos de estas han sido las promovidas por las zonas de libre comercio y los tratados de libre comercio, así como la interconectividad entre diversos sectores de la producción, distribución y consumo de bienes y servicios, evidenciada en el alcance multisectorial de las crisis económicas, especialmente desde la de 2008.

*“(...) viven en la tarea de inutilizarse los que pudieran dar, a sí mismos, la satisfacción de su trabajo; a la literatura, fama; al pueblo, ejemplos; lustre y nombre de culta a la nación”* (Martí, 1875).

El análisis del desarrollo imperialista en un mundo altamente globalizado constituye un reto actual para todas las ciencias, especialmente en el marco de paradigmas como la globalización neoliberal y la posmodernidad.

Ambos se complementan de manera muchas veces inadvertida, y constituyen hoy prismas que transversalizan la actividad humana y todo análisis que de ella desee realizarse, especialmente si buscamos actualizar el análisis del imperialismo como fase superior del capitalismo, ya sea imperialismo 2.0, neoimperialismo o imperialismo posmodernos.

Como fenómeno cultural y filosófico, la posmodernidad podría remontarse a la década de 1960, siempre identificada con el predominio del escepticismo, el individualismo y la falta de proyección de futuro.

En este contexto, los economistas Friedrich Hayek (1899-1992), austriaco, y Milton Friedman (1912-2006), estadounidense, precursores del neoliberalismo, fueron el sustento de la aplicación de este modelo a inicios de los años 1980, con los gobiernos de Margaret Thatcher en Reino Unido y de Ronald Reagan en los Estados Unidos, con su posterior predominio en los 1990, luego del desmerengamiento de la Unión Soviética y del llamado campo socialista.

Ideológicamente, el fracaso del modelo soviético de socialismo real implicó la satanización del comunismo, la estigmatización de la teoría marxista y leninista a nivel global y la legitimación del paradigma de desarrollo imperialista occidental, especialmente el estadounidense, diseminado y asimilado ya en gran parte del mundo gracias, al desarrollo de las industrias culturales y del entretenimiento basadas en la invitación al *american way of life*.

Si bien actualmente la hegemonía global del imperialismo estadounidense se ha visto cuestionada debido, en gran medida, al ascenso de economías de rápida industrialización como China e India, Estados Unidos continúa siendo una superpotencia global, cuya influencia económica, política, tecnológica, militar y cultural, condiciona enormemente el desenvolvimiento de las demás naciones del continente americano y del mundo en general.

El imperialismo neoliberal y posmoderno estimulado desde Estados Unidos ha corrompido la arquitectura financiera internacional, ha condicionado la evolución de las concepciones sobre el desarrollo y su relación con el medio ambiente, y ha sido promotor y protector vehemente de aquellos paradigmas de extracción, producción,

distribución y consumo perpetuadores del *status quo* subdesarrollante para naciones como las de Nuestramérica, las de África y las de buena parte de Asia.

Los atisbos de la Cuarta Revolución Industrial forman parte de una realidad totalmente ajena a la de gran parte de las naciones subdesarrolladas, donde existen aún sociedades agrarias y rurales que apenas comienzan a industrializarse, a urbanizarse, en las que apenas emplean el acero, el petróleo o la electricidad para crear producciones en masa, elementos básicos no de la Tercera, sino de la Primera<sup>10</sup> y Segunda<sup>11</sup> revoluciones industriales.

Hoy más del 87% de la población de los países industrializados usa internet, sin embargo solo un 19% lo hace en los países subdesarrollados.

En paralelo, se hace evidente la polarización de la riqueza a nivel nacional, incluso en países de economías desarrolladas. En Estados Unidos, por ejemplo, una parte significativa de la población no tiene acceso a tecnologías que pudieran considerarse de primera necesidad, como es el caso del acceso, en una potencia como aquella. Este país tenía un déficit de acceso a internet que limita las oportunidades personales y económicas de su población más desfavorecida, manifestado con toda su aspereza durante la pandemia la COVID 19.

Según datos del censo de 2018, 15% de los estadounidenses carece de conexión a internet, sea por cable, fibra o a través de los datos del teléfono móvil. Un dato aún más impresionante fue el revelado en diciembre de ese año, en un informe de Microsoft, según el más de la mitad de la población de entonces, unos 163 millones de personas, no tenía un internet de calidad. La situación no ha variado mucho desde entonces, de hecho, el segundo paquete de estímulo económico, firmado por el Congreso a finales de diciembre de 2020 incluía una partida de 7 000 millones de dólares para expandir la infraestructura y el acceso a internet (Barro, 2021).

Sobre las comunidades más vulnerables cae el peso de lo más actual y despiadado en materia de política económica. Las políticas neoliberales endeudan gobiernos, secuestran economías, polarizan sociedades, al estimular la reducción del Estado a su mínima expresión posible, la privatización de las empresas públicas, la desregulación de los mercados, el recorte sistemático del gasto público, el desarrollo de una institucionalidad en función de formar consumidores y no ciudadanos.

En este contexto, mecanismos que podrían empoderar a las masas populares no son echados en falta por abrumadoras mayorías, que históricamente se han visto ajenas al proceso de toma de decisiones, como resultado de la cultura de la colonización ideológica y espiritual que acompaña a todo proceso de colonización o neocolonización económica.

Desmovilización, resignación, enajenación, segregación, desinterés por la realidad en que se vive son, de hecho, principios del paradigma posmoderno, estimulados

---

<sup>10</sup> La Primera Revolución Industrial abarcó en Europa y en Norteamérica, desde mediados del siglo XVIII hasta avanzado el siglo XIX

<sup>11</sup> La Segunda revolución industrial tuvo lugar entre 1870 y 1914, justo antes de la Primera Guerra Mundial.

sistemáticamente desde los medios de comunicación masiva, especialmente aquellos del ámbito digital. Estos han visto la luz luego de la década de 1960, pertenecen a la posmodernidad, de ahí que promuevan valores como el rechazo al cumplimiento de las normas tradicionales, la preminencia de la estética sobre la ética, el hedonismo y la posverdad.

Este es el caldo de cultivo para tendencias prácticamente inconcebibles o al menos totalmente repudiadas hace unas décadas, como es el caso de las *fake news* y de su capitalización por parte de los grandes medios de comunicación, tanto en plataformas digitales como en las tradicionales.

Esta tendencia se relaciona directamente con el peso actual de las redes digitales en las relaciones humanas, y de los seres humanos con el mundo, aún en países de poca industrialización.

Estas redes se presentan como ámbitos de total horizontalidad, libertad e igualdad, por lo que resultan muy atractivas; y aunque están lejos de ser el paraíso como el que se venden, ciertamente han contribuido a la interconectividad entre las personas y a la revolución de todo tipo de procesos y flujos de información y con ello, a la propagación de posverdades como las ideas de que no existe una única verdad, o de que la realidad es una construcción conceptual y no existe una realidad objetiva natural independiente del ser humano y de la vida en sociedad.

La oposición a la razón y a la lógica, el peso de la sociedad -de la opinión del otro- en la maduración psicológica del individuo, el papel de los sentimientos, la emotividad y la subjetividad de cada persona, también constituyen eventos que caracterizan las interacciones humanas a través de estas plataformas, que las convierten en espacios claves para la siembra y desarrollo de ideas, ya sea con fines comerciales o políticos, por parte de los que tienen el control de dichas plataformas.

En las llamadas “guerras de nueva generación”, estos medios de comunicación masiva tienen un papel fundamental e el proceso de propaganda, movilización y desinformación de las personas. Cuando Lenin escribió “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, pocos hubieran imaginado que podría ser tan fácil fabricar un enemigo, justificar un acto de lesa humanidad, distorsionar crónica y sistemáticamente la realidad de un país o una región.

La ironía, la hiperrealidad, lo imprevisible, lo irreverente, la distorsión temporal, la paranoia, la hipersensibilidad, el adormecimiento, lo nihilista, también forman parte del lenguaje de las redes sociales, el cual tiene sus propias traducciones en el arte contemporáneo (desde la literatura hasta el cine) y en todos los demás ámbitos de las interacciones sociales. La falta de proyección a futuro de las generaciones más jóvenes y un “estilo de vida de tipo adolescencia tardía” también conforman este panorama.

Disfrutar el presente ante un futuro esencialmente desalentador es una idea posmoderna, opuesta al ideal modernista de apostar al progreso para alcanzar una vida mejor en un futuro no necesariamente lejano.

Esta concepción de la vida, se refuerza en la medida en que el progreso innegable de las tecnologías de la automatización y la digitalización no es concebido como una oportunidad para nuevas fuentes de empleo, para nuevos tipos de empleo, sino como un camino a la robotización y a la deshumanización total de la sociedad, lo cual es, en sí, paradójico.

El mundo del trabajo y la configuración del mercado laboral, constituyen ámbitos de primer impacto cuando se implementan masivamente avances tecnológicos como los mencionados. En este sentido, si bien existen diferencias notables entre los trabajadores de economías desarrolladas y los de economías subdesarrolladas, puede afirmarse que los cambios en las dinámicas son globales afectan a todos.

Las fluctuaciones del desempleo, la precarización del trabajo, el oportunismo de los estratos superiores del proletariado, la reivindicación de los movimientos sindicales, entre otras dinámicas presentes y estudiadas desde el siglo XX, vuelven a presentarse, esta vez agudizadas por las características actuales de la relación capital-trabajo, en umbral de la robotización.

*“(...) el verdadero objeto de la enseñanza es preparar al hombre para que pueda vivir por sí decorosamente, sin perder la gracia y generosidad del espíritu, y sin poner en peligro con su egoísmo o servidumbre la dignidad y fuerza de la patria” (Martí, 1894a).*

El sistema de dominación que pesa sobre nuestra continente amenaza a la soberanía y viola sistemáticamente el derecho de autodeterminación de los pueblos, al amparo de los grandes círculos de poder imperialistas de los países altamente industrializados, especialmente de Estados Unidos, y de las burguesías antinacionales, anti-nuestramericanas. Grandes, medianas, pequeñas, las burguesías antinacionales sufren del crónico mal de la “yanquimanía” (Martí, 1894b) manifestación psicológica, política e ideológica del subdesarrollo y la colonización cultural.

*“...la incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica en Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia” (Martí, 1891a).*

Subsisten el aldeanismo y las disputas entre hermanos, muchas de las cuales datan de siglos anteriores, de cuando el colonizador intentó trazar, a regla y cartabón, el nuevo mapa americano: Venezuela y Guyana se disputan el Essequibo; El Salvador y Honduras, la Isla Conejo; Colombia y Nicaragua la Isla San Andrés; Chile y Bolivia, los 400 km de costa que darían a Bolivia salida al mar.

La desinformación y la desidia son alimentadas desde los cuatro poderes identificados por la escuela occidental (legislativo, ejecutivo, judicial y medios de comunicación masiva) en detrimento del poder cardinal nuestramericano (el poder popular).

La institucionalidad educativa sigue respondiendo a la agenda panamericanista, a la formación de consumidores, de clase medias yanquímanas, enajenadas de la riqueza cultural nustramericana.

La hipercrítica de izquierda termina convirtiéndose en inmovilismo de derecha.

El ataque desarticulado a manifestaciones superficiales del sistema de dominación imperialista -como son el racismo, la xenofobia, el machismo, la corrupción-entretiene-, divide y disgrega a los movimientos sociales e impide que se unan en un frente único anticapitalista.

Para enfrentar esta realidad desde la teoría y la práctica revolucionarias, la propuesta nustramericana de José Martí resulta imprescindible.

En la conformación de un programa de desarrollo -sostenible, humanista, original, nustramericano- deberán sacarse a la luz, articularse y defenderse íntegramente, las soluciones que Martí propone para cada uno de los problemas esbozados en su ideario de integración y equilibrio mundial.

La vigencia de estas ideas sorprende hoy, especialmente luego de considerar la aparición de mutaciones imperialistas extraordinarias como las relacionadas en estas páginas, y percatarnos de que las líneas fundamentales de lo que debiera ser nuestro plan de acción fueron escritas por aquel cubano universal hace 131 años en “Nuestra América” (Martí, 1891):

- “Lo que quede de aldea en América ha de despertar”
- “...las armas del juicio, que vencen a las otras”
- “Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos”
- “Los árboles se han de poner en fila...”
- “Hay que cargar los barcos de esos insectos dañinos, que le roen el hueso a la patria que los nutre”
- “El gobierno ha de nacer del país”
- “No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza”
- “La universidad europea ha de ceder a la universidad americana”
- “Con los oprimidos había que hacer una causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores”
- “...la virtud superior, abonada con sangre necesaria, de la república que lucha contra la colonia”
- “...ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella”
- “...el pensamiento empieza a ser de América”
- “Los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud; pero con un solo pecho y una sola mente”
- “...el deber urgente de nuestra América es enseñarse cómo es...”
- “Los pueblos han de tener una picota para quien les azuza a odios inútiles; y otra para quien no les dice a tiempo la verdad”

- "...el estudio oportuno y la unión tácita y urgente del alma continental"

Diseñada para dar al traste con toda dominación imperialista, el colofón de la propuesta nustramericana en relación con el imperialismo estadounidense en particular, viene a ser el análisis crítico y equilibrado de las relaciones de Nustramérica con la América que no es nuestra, a partir de lo que cada uno de nuestros pueblos necesita, de lo que es capaz de crear con sus propios esfuerzos de lo que es capaz de aprender de su propia historia:

"Es preciso que se sepa en nuestra América la verdad de los Estados Unidos. Ni se debe exagerar sus faltas de propósito, por el prurito de negarles toda virtud, ni se ha de esconder sus faltas, o pregonarlas como virtudes" (Martí 1894b).

!Solo perdura, y es para bien, la riqueza que se crea, y la libertad que se conquista, con las propias manos! (...) No vivimos, no, como siervos futuros ni aldeanos deslumbrados (...) En vano (...) nos convida este país con su magnificencia, y la vida con sus tentaciones, y con sus cobardías el corazón, a la tibieza y al olvido. ¡Donde no se olvida, y donde no hay muerte, llevamos nuestra América (...)! (Martí, 1889).

## Bibliografía

- Barón, Enrique (2019). "La lucha antimonopolio". *El País*, España, 29 de junio de 2019. [https://elpais.com/elpais/2019/06/28/opinion/1561734902\\_084322.html](https://elpais.com/elpais/2019/06/28/opinion/1561734902_084322.html)
- Barro, Argemino (2021) "La brecha digital en EEUU: internet con pies de barro", *El Ágora*, 12 febrero de 2021. <https://www.elagoradiario.com/desarrollo-sostenible/brecha-digital-eeuu-internet/>
- Desjardins, Jeff (2020) "All of the World's Money and Markets in One Visualization", *Visual Capitalist*, May 27, 2020 <https://www.visualcapitalist.com/all-of-the-worlds-money-and-markets-in-one-visualization-2020/>
- \_\_\_\_\_ (2015) "All of the World's Money and Markets in One Visualization", *Visual Capitalist*, December 20, 2015. <https://www.visualcapitalist.com/all-of-the-worlds-money-and-markets-in-one-visualization/>.
- Dipublico (s.f.) Conferencias Internacionales Americanas 1889-1936. <https://www.dipublico.org/conferencias-diplomaticas-naciones-unidas/conferencias-inter-americanas/conf-inter-amer-1889-1938/>
- Pardo, Pablo (2019) "Cómo controlar a los grandes oligopolios globales del siglo XXI", *El Mundo*, 9 de junio de 2012. <https://www.elmundo.es/economia/2019/06/09/5cfbd5d321efa0ef7a8b456e.html>
- Embajada Abierta (2021) "Los monopolios del siglo XXI". 11/03/2021 <https://www.embajadaabierta.org/post/los-monopolios-del-siglo-xxi>
- Green Climate Fund (GCF) (2021). GCF at a glance. Project portfolio GREENCLIMATE.FUND as of 7 October 2021. [https://www.greenclimate.fund/sites/default/files/document/gcf-project-portfolio-eng\\_1.pdf](https://www.greenclimate.fund/sites/default/files/document/gcf-project-portfolio-eng_1.pdf).

- iProUP (2021) “Increíble: ¿cuánto ganaron Apple, Microsoft, Amazon, Google y Facebook el año pasado?” 08 02 2021. <https://www.iproup.com/innovacion/20402-esto-ganaron-apple-microsoft-amazon-google-y-facebook-en-2020>.
- Martí, José (1875) “El proyecto de guasp. -Teatro y literatura. -Medio de aplicación. -Teatro mexicano”, en Revista Universal. México, 4 de agosto de 1875. Obras completas de José Martí. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1991, Volumen 6, pág. 295
- \_\_\_\_\_ (1883) “Las asociaciones de obreros”, en Revista La América. Nueva York, diciembre de 1883. Obras Completas de José Martí. La Habana; Editorial Ciencias Sociales, 1991, Volumen 8, pág. 442
- \_\_\_\_\_ José (1884) “Una distribución de diplomas en un colegio de los Estados Unidos”, en revista *La América*, Nueva York, junio de 1884. Obras completas de José Martí. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1991, Volumen 8, pág. 442.
- \_\_\_\_\_ Martí, José (1884a) “Carta de Nueva York”, en periódico *La Nación*. Buenos Aires, 26 de octubre de 1884. Obras completas de José Martí. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1991, Volumen 10, pág. 84.
- \_\_\_\_\_ Martí, José (1889) “Madre américa”, Obras completas de José Martí. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1991, Volumen 6, pp. 133-140.
- \_\_\_\_\_ (1889a) Cartas de Martí en periódico *La Opinión pública*. Montevideo, Nueva York, 19 de agosto de 1889. Obras completas de José Martí. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1991, Volumen 12, pág. 306.
- \_\_\_\_\_ (1891) “Nuestra América”, en periódico *El Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891 Obras completas de José Martí. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1991, Volumen 6, pp. 15-23.
- \_\_\_\_\_ (1891a) “Informe encargado por la Comisión nombrada para estudiar las proposiciones de los delegados de los Estados Unidos de Norteamérica”, en la Comisión Monetaria Internacional Americana. Presentado el 30 de marzo de 1891. Obras completas de José Martí. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1991, Volumen 6, pág. 150.
- \_\_\_\_\_ (1891b) “La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América”, en *La Revista Ilustrada*. Nueva York, mayo de 1891. Obras completas de José Martí. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1991, Volumen 6, pp. 157-167.
- \_\_\_\_\_ (1891c) “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias”, en periódico *La Nación*. Buenos Aires, 19 de diciembre de 1889. Obras completas de José Martí. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1991, Volumen 6, pág. 46.
- \_\_\_\_\_ (1894) “Honduras y los extranjeros”, en periódico *Patria*, Nueva York, 15 de diciembre de 1894. Obras completas de José Martí. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1991, Volumen 8, pág. 35.
- \_\_\_\_\_ (1894a) “Revolución de la enseñanza”, República de El Salvador, enero de 1894, Anuario del Centro de Estudios Martianos, número 8, pág. 18.

- \_\_\_\_\_ (1894b) "La verdad sobre los Estados Unidos", periódico Patria, 23 de marzo de 1894, en: Vitier, Cintio, Cuadernos Martianos III. Preuniversitario. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2008.
- \_\_\_\_\_ (s.f) Fragmentos. Obras completas de José Martí. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1991, Volumen 22, pág. 324
- Marx, Carlos (1973) "El Capital", Tomo I, pág. 453, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- McCarthy, Niall (2021) "Where Investors Earned The Most From Bitcoin In 2020". Jun 10, 2021. <https://www.statista.com/chart/25042/where-investors-earned-the-most-from-bitcoin/>.
- My Tutor (2021) Diferencia entre PIB, PIB real y PIB verde. <https://www.mytutor.co.uk/answers/54841/IB/Economics/Outline-the-differences-between-the-GDP-real-GDP-and-green-GDP/>
- Permanent Mission to the Organization of American States, Argentina <https://eeoea.cancilleria.gob.ar/es/node/4003>.
- Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) (2012) "Hacia una economía verde. Guía para el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza". <http://sostenibilidadyprogreso.org/files/entradas/hacia-una-economia-verde.pdf>.
- Polanyi-Levitt, Kari (2014) "Los conceptos más importantes en el trabajo de Karl Polanyi y su relevancia contemporánea", Economía y Desarrollo, vol. 151, núm. 1, enero-junio, 2014, pp. 198-211. <http://scielo.sld.cu/pdf/eyd/v151n1/eyd02114.pdf>.
- Roig, Arturo Andrés (2003) "Necesidad de una segunda independencia", Millcayac, Anuario de Ciencias Políticas y Sociales, año 1, número 1, 2002, Mendoza, Argentina. ISSN 1668-060X. [https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos\\_digitales/121/RoigMillacayac.pdf](https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/121/RoigMillacayac.pdf).
- Statista (2021) Value of the global entertainment and media market 2011-2025. <https://www.statista.com/statistics/237749/value-of-the-global-entertainment-and-media-market/>
- Truslow, James (1931). *American Epics*. <https://ia801607.us.archive.org/1/items/in.ernet.dli.2015.262385/2015.262385.The-Epic.pdf>

# 3

## Desafíos del mundo subdesarrollado ante la industria 4.0

**M.Sc. Maikelys de La Caridad Ludeña Hernández**  
**Facultad de Economía, Universidad de La Habana**

**Resumen:** El desarrollo del capitalismo, analizado desde sus revoluciones industriales, ha mostrado el estrecho vínculo que existe entre el desarrollo del conocimiento científico, la ciencia y la tecnología, y su correspondencia con el progreso de las fuerzas productivas y las relaciones capitalistas de producción alcanzado en cada etapa. En ese sentido, la tecnología más que una categoría estática, es un proceso que entraña profundas relaciones sociales de producción, y que en los marcos de la globalización, ha llegado al punto de consolidar la ley de desarrollo económico y político desigual. Lo anterior, ha conllevado a una acentuación de la actual polarización tecnológica del sistema capitalista, pues si bien por una cara permite la gestión, innovación y socialización tecnológica en ramas estratégicas para obtener súper ganancias monopolistas, por la otra cara, el acceso a estas es limitado, quedando fuera del alcance de la mayoría de los países subdesarrollados, sometiéndolos de esta manera a importantes desafíos que, de una forma u otra perpetúan su condición de subdesarrollados.

**Abstract:** The development of capitalism, analyzed from its industrial revolutions, has shown the close link that exists between the development of scientific knowledge, science and technology, and its correspondence with the progress of the productive forces and the capitalist relations of production achieved at each stage. In this sense, technology, more than a static category, is a process that involves deep social relations of production, and that in the framework of globalization, has reached the point of consolidating the law of unequal economic and political development. The foregoing has led to an accentuation of the current technological polarization of the capitalist system, because although on the one hand it allows management, innovation and technological socialization in strategic branches to obtain monopolistic super profits, on the other hand, access to these is limited, remaining out of the reach of most underdeveloped countries, thus subjecting them to important challenges that, in one way or another, perpetuate their underdeveloped condition.

**Palabras clave:** desarrollo, subdesarrollo, desigualdad, polarización tecnológica, Cuarta Revolución Industrial

### *Introducción*

La evolución histórica del modo de producción capitalista ha estado estrechamente ligada al desarrollo que, en materia de ciencia, tecnología e innovación, ha marcado la vida del hombre, dejando a su paso una brecha de

desigualdad tecnológica entre países que ha profundizado la pobreza, el hambre e incluso, hasta el mismo subdesarrollo. En la actualidad, producto del elevado nivel concentración y centralización del conocimiento y del progreso tecnológico en un número limitado de países, el acceso a las nuevas tecnologías en el mundo cada vez más desventajoso.

Lo anterior pone de manifiesto, por un lado, que la brecha de desigualdad tecnológica actual es resultado exclusivo del proceso de acumulación del capital y de las relaciones capitalistas de producción, que alcanzan su cúspide con la etapa de la globalización, y por otro, la vigencia de la Ley de desarrollo económico y político desigual enunciada por Lenin en su obra “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, que en la actual etapa de internacionalización del capital se hace más evidente.

A partir de las consideraciones anteriores, es posible plantear que el desarrollo tecnológico mostrado por el sistema capitalista es completamente diferente a la noción de “progreso técnico” que suelen utilizar los neoclásicos en sus análisis. Más bien, es un proceso social basado en el desarrollo de las fuerzas productivas, impulsado por el avance de las relaciones sociales de producción capitalistas. Así, a medida que las actuales tendencias tecnológicas han ido avanzando hacia todas las dimensiones de la vida en el planeta, éstas han quedado convertidas en áreas de saqueo y explotación por parte de las principales potencias mundiales, y se han creado las condiciones para que no sólo se acentúen las viejas contradicciones Norte-Sur, sino que aparezcan otras nuevas.

### *Desarrollo*

Al analizar la relación dialéctica existentes entre las relaciones sociales de producción capitalistas y las fuerzas productivas en la contemporaneidad, la experiencia indica que los cambios tecnológicos ocurridos al interior de las estas últimas constituyen la base material que permiten que las relaciones de dominación capitalistas adquieran rasgos cualitativamente diferentes, perpetuando de esta manera el desarrollo desigual entre los países desarrollados y subdesarrollados, en especial durante la Cuarta Revolución Industrial o Industria 4.0.

“La Cuarta Revolución Industrial revela un mundo que sigue siendo el mismo y cada vez más desigual, pues la distancia que separa a los países ricos de los pobres es mayor en relación con la generación de conocimientos –en particular los provenientes de las nuevas tecnologías- que con los niveles de ingresos” Ludeña (2022), y, ahora el conocimiento tecnológico constituye el recurso limitante en muchos países, frenando la capacidad innovadora de empresas y sistemas nacionales.

Por tanto, a criterio de la autora, el desarrollo de la Industria 4.0 ha puesto a relieve que la desigualdad en el desarrollo es la condición del proceso de reproducción del capital, tanto a escala nacional como en el ámbito de todo el sistema del capital, dejando las puertas abiertas para la construcción de una nueva sociedad: “La Industria 5.0 o Quinta Revolución Industrial”, la que

seguramente implicará modificaciones en la sociedad a través de nuevas innovaciones tecnológicas y cambios en el actual paradigma tecnológico, pero que sin duda alguna, su esencia seguirá siendo expresión de la necesidad de adaptación de las formas superficiales de las relaciones sociales de producción capitalistas para regular la economía, en donde la competencia se adecua a las exigencias de una nueva competencia tecnológica.

De esta manera, la nueva sociedad contribuirá –con un nivel más profundo- a perpetuar la deformación estructural de los países subdesarrollados. Bajo esta lógica, no es que los países periféricos seguirán sufriendo de incapacidad para desarrollarse dentro de los marcos del sistema capitalista al mismo ritmo que los países tradicionales altamente industrializados, sino que el propio capitalismo siempre va a crear los mecanismos necesarios para que estos no tengan las oportunidades para alcanzar tal desarrollo; por tanto, continuarán siendo la otra forma del desarrollo capitalista, la forma que implica relaciones de subordinación jerarquizadas y de dependencia productiva, financiera, comercial y tecnológica.

A partir de lo anterior, si bien es cierto que la Cuarta Revolución Industrial implica implicado transformaciones en la sociedad, exigiendo un proceso de adaptación a las condiciones que ella impone, no es un proceso automático. Este ha dependido, en gran medida, de las características sobre la cual se basan las nuevas formas funcionales del capital, las cuales requieren la implicación de los países subdesarrollados en la participación y gestión para su reproducción, lo cual aún no ha resuelto la mayoría de los problemas estructurales que tienen estas economías, solo su perpetuación y multiplicación. En otras palabras, en sentido general, la Industria 4.0 se traduce para los países subdesarrollados en un mayor nivel de pobreza, de privatización tecnológica y de exclusión social.

La actual brecha tecnológica es crecientemente un factor negativo para la mayoría de los países subdesarrollados, a pesar de sus importantes esfuerzos de incorporación de estos adelantos científico-tecnológicos. “Asimismo, esta brecha es un poco más acentuada que la brecha que separa a los países en términos de otros indicadores de productividad y bienestar económico y social, por la velocidad con que avanzan las nuevas tecnologías y su impacto en la sociedad” Ludeña (2022). Algo similar ocurre al interior de cada país: entre niveles de ingresos, sectores, zonas urbanas y rurales, de escolaridad, de géneros, por lo que no es un fenómeno único entre los países desarrollados y los subdesarrollados. La realidad revela que esta polarización puede fomentar la discriminación, incluso al interior de las propias naciones, ya que divide al mundo en “los poseedores de tecnologías” y “los no poseedores de tecnologías”.

Así, los retos que enfrentan los países subdesarrollados tienen múltiples aristas, que van desde el acceso a las nuevas tecnologías, hasta como emplearlas en función de lograr un desarrollo multidimensional sostenible en el tiempo. Los problemas tecnológicos que padecen estas naciones, derivados entre otras causas, de la elevada privatización por parte de las grandes empresas transnacionales, continúan siendo una seria amenaza para el desarrollo de su actividad económica nacional.

En consecuencia, para la autora, y tomando en cuenta a la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD; 2019; 2021), los principales desafíos que bajo la actual brecha tecnológica afrontan estos países podrían resumirse, en los siguientes:

- *Cambios demográficos:* Con la Industria 4.0 se ha visto un desplazamiento acelerado de la mano de obra por procesos automatizados, en especial en las naciones subdesarrolladas, esto hace que la mano de obra abundante y barata crezca y los salarios bajen, con lo que son menores los incentivos para la automatización.
- *Mejora en las habilidades con las tecnologías de la informática y las comunicaciones:* Es imprescindible que las personas provenientes de los países subdesarrollados perfeccionen sus conocimientos y habilidades en el uso de las nuevas tecnologías, para que esta adaptación hacia un entorno automatizado sea exitosa. Para ello los gobiernos deben incrementar el gasto en ciencia, tecnología, innovación y desarrollo en proporción del PIB, con el objetivo de desarrollar el potencial científico-investigativo nacional.
- *Incremento en la cuantía y los mecanismos de inversión:* La inversión por parte de los países subdesarrollados en infraestructura tecnológica, investigación y desarrollo sigue siendo baja, por lo tanto, es vital que se fortalezcan los mecanismos de inversión. Por ejemplo, asociado a la idea anterior, es útil que cada país establezca metas, donde se destine un porcentaje del producto interno bruto (PIB) a I+D+i.
- *Diversificación acelerada:* Es necesario que los países subdesarrollados conciben nuevas ideas de bienes y servicios más complejos para incentivar el empleo y la producción. En ese sentido, se debe innovar en la adopción y utilización de nuevas tecnologías para mejorar su infraestructura y la diversificación de productos con mayor valor agregado, con los que se puedan lograr ventajas comparativas.
- *Alianzas estratégicas:* En la actualidad han emergido países subdesarrollados –como China y Corea del Sur– líderes en el uso y la fabricación de tecnologías de fronteras, por lo que buscar alianzas estratégicas con países proveedores de las nuevas innovaciones tecnológicas, es vital para lograr encadenamientos productivos e intersectorial dentro del mundo subdesarrollado.
- *Derechos de propiedad intelectual y transferencia tecnológica:* Un gran inconveniente para los países periféricos es que las tecnologías de países desarrollados están protegidas por derechos de propiedad intelectual muy restrictivos, lo cual hace que la adopción de éstos sea nula en varios sectores de la economía. En este caso, las naciones menos desarrolladas pueden formular estrategias de cooperación con los dueños de las patentes para que las innovaciones tecnológicas formen parte de un nuevo tipo de transferencia tecnológica.
- *Mayor capacidad tecnológica y de innovación:* Los países subdesarrollados tienen menos personas calificadas y dependen en gran medida de la agricultura con baja tecnificación y de las producciones primarias, lo que

hace que su aprovechamiento de las nuevas tecnologías sea más lento. Esto provoca que existan grandes diferencias de niveles de productividad entre la agricultura y la industria, por lo cual, es importante encontrar un punto de convergencia entre estos sectores para estimular la capacidad tecnológica y de innovación.

- *Reducir la brecha digital:* Muchas tecnologías de frontera necesitan imperativamente conexiones a Internet estables y de alta velocidad, pero un porcentaje significativo de la población mundial sigue sin disfrutar de ningún tipo de conexión. Muchos de los países subdesarrollados carecen de una infraestructura digital adecuada, y para la mayoría de sus habitantes, los costos de conexión a internet son prohibitivos.
- *Pobreza económica:* Muchas de las personas de los países subdesarrollados no pueden permitirse nuevos bienes o servicios tecnológicos, en particular los de las zonas rurales. En este caso, las barreras no son solo tecnológicas, sino también, económicas y sociales.

Ante los retos mencionados, estos países tienen la gran tarea de construir una agenda nacional alternativa que propicie la inclusión social y el desarrollo sostenible a través de la incorporación de las nuevas tecnologías, como reconocen autores como Álvarez (2009), Arbiet (2014), Núñez (2018) y Valdés (s/f). Asimismo, la construcción de esta agenda debe plantearse una pregunta esencial: ¿Qué ciencia y qué tecnología para qué sociedad?

En otras palabras, si no se comprende la magnitud de la complejidad de los fenómenos tecnológicos actuales, el desarrollo tecnológico en los países subdesarrollados, no podrá apuntar en el futuro, hacia modelos sociales alternativos más justos, equitativos y democráticos. Si no se analiza el desarrollo de la Cuarta Revolución Industrial desde una visión crítica, el contenido de las agendas de desarrollo científico y tecnológico en estos países, continuará negando la posibilidad de que la ciencia y la tecnología se conviertan en auténticos instrumentos para una estrategia de desarrollo sostenible. El mundo subdesarrollado seguirá siendo el instrumento natural que necesita las grandes transnacionales para la valorización del capital. Esta situación amerita que se replanteen los modelos y las formas de llevar a cabo, de forma inclusiva, los Objetivos de Desarrollo Sostenible, algo que en el contexto actual exhibe una fuerte incertidumbre como aspecto relevante.

El éxito en el camino hacia el desarrollo sostenible de los países subdesarrollados depende en buena medida de la capacidad de gestionar el cambio tecnológico y aplicarlo a la producción nacional, la explotación racional de los recursos naturales, la salud asequible para todos, la alimentación, la educación y otros requerimientos sociales. Por lo que aunar fuerzas se hace necesario para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030.

### *Reflexiones finales*

Si bien es cierto que los avances tecnológicos son esenciales para el desarrollo sostenible de las naciones, la nueva etapa de la internacionalización del capital y

el modelo neoliberal en las cuales se encuentran inmersas, han constituido un freno para transformar las deficiencias estructurales de las economías subdesarrolladas, ya que estas forman parte del instrumento creado por la lógica del capital para garantizar su reproducción, reforzando como nunca antes la idea de que no existe otra manera de desarrollarse si no es a través del modelo neoliberal, cuando en realidad este modelo con su propuesta de inserción competitiva en la economía mundial globalizada, en vez de servir para el financiamiento del desarrollo, lo que sirve es como financiamiento del subdesarrollo y su perpetuidad, a través de una inserción competitiva internacional subordinada, que expresa la necesidad de gestión del capital, por lo que los retos tecnológicos que enfrenta el mundo subdesarrollado son cada vez mayores.

La Cuarta Revolución Industrial no se ha traducido en un mundo en que las naciones interactúen en pie de igualdad, cualquiera que sea su emplazamiento; más bien se trata de una expansión que a medida que crece se concentra cada vez más en las principales regiones que se aglomeran en torno a los miembros de la tríada (Estados Unidos, Japón y la Unión Europea), y más actualmente, India, China y Rusia. Ellos representan las economías medulares de cada región y actúan como fuentes principales de tecnologías, capitales y comercio para los países de su entorno, poniendo en evidencia que las tendencias del desarrollo tecnológico contribuyen a la formación de países caracterizados por un desarrollo desigual, que presentan una dinámica polarizada en los procesos de desarrollo, por lo que sus efectos territoriales –en diversas escalas- son un reflejo de esa heterogeneidad.

Todo lo anterior es reflejo de la manifestación del desarrollo de la esencia del sistema capitalista, donde el nivel de concentración y centralización de la propiedad y el capital toma magnitudes acordes al desarrollo extraordinario de las fuerzas productivas, y la ley de la acumulación profundiza aún más la brecha entre subdesarrollados y desarrollados. De este modo, mientras la lógica del capital dicte el camino a seguir, las opciones para los más pobres seguirán siendo mínimas, cuando no nulas, y las desigualdades existentes continuarán agrandándose, de ahí lo imprescindible de un modelo alternativo para el desarrollo desde el subdesarrollo. La construcción de una agenda de políticas de ciencia, tecnología e innovación para los países subdesarrollados, reclama la comprensión de la tecnología, no solo a partir de su dimensión técnico-productiva, sino dentro de un complejo y contradictorio tejido de relaciones sociales de producción.

## Bibliografía

- Alonso, Alodia, Roxana Lobos (2015): *Crisis sistémica y desarrollo desigual*, Congreso de Economía Política Internacional 2014, Tomo I, págs. 97-107, Editorial Universidad de Moreno, Argentina. Álvarez, O. (2009): *Globalización y problemas del desarrollo*. Santiago de Chile: CEPAL, Naciones Unidas.
- Arbuet, Camila (2014): *Capitalismo y globalización: El capital en la era del capital tecnológico*. *Desafíos*, 26 (2), 97-124. doi: [dx.doi.org/10.12804/desafios26.02.2014.04](https://doi.org/10.12804/desafios26.02.2014.04)
- Hernández, F. (2008). Las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones como nueva forma de exclusión social. Tesis de Diploma, Facultad de Economía, Universidad de la Habana.
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) (2019) Transformación estructural, cuarta revolución industrial y desigualdad: desafíos para las políticas de ciencia, tecnología e innovación. TD/B/C.II/43, 2 de septiembre de 2019. [https://unctad.org/system/files/official-document/ciid43\\_es.pdf](https://unctad.org/system/files/official-document/ciid43_es.pdf)
- \_\_\_\_\_ (2021). *Informe sobre Tecnología e Información 2021. Subirse a la ola tecnológica*. <http://universoabierto.org/2021/03/03/informe-sobre-tecnologia-e-innovacion-2021/>.
- Pérez, Olga (2009) "Internacionalización del capital: respuesta socialista", Editorial Félix Varela, La Habana. ISBN: 978-959-07-0994-4.
- Valdés, Inés (s/f) "La tecnología como proceso social: una visión desde Marx". <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cuba/if/marx/documentos/22/La%20tecnologia%20como%20proceso%20social.pdf>
- Núñez, Jorge (2018) "La ciencia y la tecnología como procesos sociales. Lo que la educación científica no debería olvidar". [https://www.researchgate.net/publication/328413184\\_LA\\_CIENCIA\\_Y\\_LA\\_TECNOLOGIA\\_COMO\\_PROCESOS\\_SOCIALES\\_Lo\\_que\\_la\\_educacion\\_cientifica\\_no\\_deberia\\_olvidar/link/5bcc4e23299bf17a1c649e56/download](https://www.researchgate.net/publication/328413184_LA_CIENCIA_Y_LA_TECNOLOGIA_COMO_PROCESOS_SOCIALES_Lo_que_la_educacion_cientifica_no_deberia_olvidar/link/5bcc4e23299bf17a1c649e56/download).

# 4

## Relaciones comerciales externas de Centroamérica: panorama más reciente

Lic. Elizabeth Dorado Ortega  
Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM)

**Resumen:** Estados Unidos, la Unión Europea y China se han mantenido ocupando el primer, segundo y tercer lugar, respectivamente, como socio comercial de las economías centroamericanas. La investigación tiene como objetivo principal evidenciar la dependencia externa o el nivel de apertura comercial de las economías de Centroamérica a partir del análisis de la participación del comercio exterior, principalmente las exportaciones, en el PIB de la región y de cada economía; las políticas comerciales externas de estos países o su estrategia de inserción; los principales productos de importación y exportación a nivel intra y extrarregional; la relación de los términos de intercambio; etc.

**Abstract:** The United States, the European Union and China have remained in first, second and third place, respectively, as a trading partner of the Central American economies. The main objective of the research is to demonstrate the external dependency or the level of commercial openness of the Central American economies from the analysis of the participation of foreign trade, mainly exports, in the GDP of the region and of each economy; the foreign trade policies of these countries or their insertion strategy; the main import and export products at the intra and extra-regional level; the relationship of the terms of trade; etc.

**Palabras clave:** economías centroamericanas, comercio, relaciones externas, dependencia, exportaciones.

Las economías de la región se caracterizan por ser relativamente cerradas, con una tendencia descendente en su grado de apertura económica (sostenida a partir de la crisis global de 2008). En El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Costa Rica y Guatemala se observó en el año 2020 un grado de apertura del 62,4%, 75,5%, 92,2%, 44,9%, 43,8% y 38,3% respectivamente (Medina, 2022), aunque se ha de señalar que en la última década las naciones de la región se han abierto más al comercio, con relación a otros países de similar nivel de ingreso (Coll, 2020).

Los países centroamericanos no han logrado diseñar una eficaz estrategia de promoción de exportaciones, y mucho menos una adecuada apertura comercial. En este sentido, sobresalen tres factores que fundamentan estos resultados

desfavorables: 1. la compleja situación política de algunos países centroamericanos; 2. la no sostenibilidad de políticas que incentiven la competitividad internacional, de forma tal que sea capaz de transformar la producción para el resto del mundo en materia de bienes de alto grado de conocimiento y diversificación; y 3. la presencia de un tipo de cambio real en condiciones de bajos niveles de inversión en Investigación, Desarrollo e Innovación (I+D+i) (Medina, 2022).

En los últimos diez años se han dirigido los esfuerzos de estas economías hacia la diversificación comercial y de sus socios comerciales, donde Estados Unidos, la Unión Europea (UE) y China se mantiene en el primer, segundo y tercer lugar, respectivamente, como socio comercial de las economías centroamericanas.

Las relaciones con la UE tienen su origen en los años 1980, con el respaldo europeo al proceso de paz de la región, conocido como Diálogo de San José. Más adelante, en el año 1993, ambos grupos de países firmaron el Acuerdo marco de cooperación, que comenzó a operar en 1998. Luego, en 2014 entró en vigor el Acuerdo de diálogo político y de cooperación firmado por ambos en 2003 (Grieger, 2019).

Durante los años 2007 y 2010 llevaron a cabo un proceso de negociaciones en aras de lograr la asociación interregional, de forma tal que en el año 2012 se firmó el primer acuerdo de este tipo de la UE en América Latina. Este serviría de puente para lograr el diálogo político, la cooperación y el comercio entre los distintos países. Entre sus principales ventajas se encuentra la supresión de la mayoría de los aranceles a los productos manufacturados y pesca, con liberalización completa al cierre del periodo de supresión progresiva de aranceles, para la mayoría de los productos durante de diez años y solo con respecto a un número reducido de productos (alrededor de 4%), en un plazo de quince años. Igualmente, las naciones centroamericanas comenzaron a liberalizar el 68% del comercio con la UE desde la entrada en vigor del acuerdo (Grieger, 2019).

La aplicación de este acuerdo contribuye a la diversificación de las exportaciones centroamericanas, así como la integración regional. Ello se debe también a que trasciende las obligaciones de la Organización Mundial del Comercio en un conjunto de aspectos como los relacionados con los servicios, contratación pública, medidas sanitarias y fitosanitarias, indicaciones geográficas y barreras técnicas al comercio (Grieger, 2019). Otros estudios han demostrado que este tratado creó un punto de inflexión de las relaciones con la Unión Europea a partir de una tendencia descendente de las exportaciones al bloque europeo (basado en la rama primaria y el bajo valor añadido) (Coll, 2020).

Otra de las ventajas que proporciona el Acuerdo consiste en una mayor facilidad y economicidad para los comerciantes de la UE en el marco de la importación desde América Central, así como de la exportación a Centroamérica; en la supresión de la mayoría de los aranceles de importación y la mejora en el acceso a la contratación pública y a los mercados de inversión; y la generación de un espacio con menor incertidumbre para el comercio en la región a través del

diseño de un mecanismo de mediación para las barreras no arancelarias y un mecanismo bilateral de solución de diferencias (Comisión Europea, 2022).

En este contexto, las importaciones más trascendentales de Centroamérica son los productos alimenticios como frutas (plátanos y piñas), azúcar, grasas y aceites animales o vegetales, e instrumentos médicos; mientras que las exportaciones de la UE a la región se basan en productos farmacéuticos, equipos de transporte, aparatos y maquinaria (Comisión Europea, 2022).

En el caso de Estados Unidos, sus gobiernos han implementado siempre una marcada política exterior hacia Centroamérica, principalmente al Triángulo del Norte (Guatemala, El Salvador y Honduras), de un supuesto interés mutuo, basado en la prosperidad de la región y la seguridad nacional de la nación estadounidense. Sin embargo, todas las administraciones de ese país han dejado en evidencia los objetivos reales de estas relaciones, fundamentadas en estrategias de poder suave o duro, cuyo único fin es preservar y fortalecer la seguridad y hegemonía estadounidense, convirtiendo así a Centroamérica en una región cada vez más endeudada y dependiente (Chávez *et al*, 2021).

China ha impulsado en las dos últimas décadas las relaciones con la región centroamericana, a través de diferentes proyectos de desarrollo vinculados a temas de inversión, comercio y cooperación, de forma tal que genere un impacto sostenido que respondan a los intereses y objetivos comerciales, económicos y geopolíticos del gobierno chino (López, 2020).

El primer país con el cual la nación asiática comenzó a establecer relaciones diplomáticas fue Costa Rica, en 2007. En 2010 se firmó un tratado de libre comercio, en vigor a partir de 2011. La cooperación se ha dado, en gran medida, en el área de infraestructura como por ejemplo la construcción del sistema de agua potable (López, 2020).

El segundo lugar lo ocupó Panamá en 2017, aunque ya ambos países mantenían un intercambio estrecho a través de la Zona Libre de Colón, zona franca panameña de mayor importancia para la nación centroamericana, donde China constituye el principal proveedor, y se erige como el tercer usuario del canal interoceánico panameño. Recientemente, con la inclusión de América Latina en la Iniciativa de la Ruta de la Seda, Panamá juega un rol fundamental como plataforma de conexión entre dicha región y China (López, 2020).

El Salvador, constituyó el tercer país con el cual China estableció relaciones diplomáticas en la región centroamericana. Estas se estrecharon tras la ruptura con Taiwán, el 20 de agosto de 2018. Esta unión se ha canalizado a través de una significativa cooperación no reembolsable de China en El Salvador para la realización de proyectos de modernización de estadios, bibliotecas, planta potabilizadora de agua, e inversiones en infraestructura en zonas turísticas, por solo citar algunos ejemplos (López, 2020).

En diciembre de 2021 Nicaragua y China reestablecieron relaciones diplomáticas plenas, que se fomentan en acuerdos culturales, económicos, comerciales y de cooperación.

Por su parte Honduras y Guatemala no han reconocido oficialmente, hasta la fecha (2022) relaciones diplomáticas con China, lo cual se debe en gran medida a sus fuertes lazos con la economía de Taiwán.

Durante el periodo 2010-2021, los principales socios comerciales de la región de América Central (aclarar que los datos disponibles incluyen a República Dominicana como economía centroamericana), por el lado de las exportaciones, son Estados Unidos, con 37,7%; el comercio intraregional (incluyendo a República Dominicana), 22,5%; la UE, 14,3%; y México, 2,3%. A su vez, resulta importante señalar el escaso flujo de exportaciones con destino a China (equivalentes al 2,2%) y Taiwán (0,7%), que rondaron los 1200 millones de dólares, así como el crecimiento de los flujos de importaciones desde el mercado asiático (que del 7,1% exhibido en 2010 se incrementó a 15,9% en 2021, superando de esta forma los 17 000 millones de dólares.

Esto último provocó un significativo desbalance comercial de la región, aumentando así la dependencia de las importaciones desde las naciones asiáticas y, en gran medida, desde China. De ahí que la política comercial llevada a cabo por las naciones centroamericanas y el gigante asiático no han sido capaces de expandir las exportaciones centroamericanas, ni de añadir valor a sus productos. (Domingo, 2022).

La región de América Central engloba a un conjunto de países con una estructura productiva orientada fundamentalmente a los servicios y netamente importadores. (SEC, 2021)

En el 2019 los países de América Central mostraron un menor dinamismo de su actividad exportadora, dados los conflictos comerciales que tuvieron lugar entre Estados Unidos y China, factor que provocó a su vez una contracción del comercio internacional por primera vez desde la crisis del 2008-2009. Asimismo el comportamiento a la baja de la industria manufacturera estadounidense constituyó otro fenómeno que incidió negativamente sobre la actividad comercial de la región, por una menor demanda de insumos por parte de los países centroamericanos. El descenso de los precios internacionales de productos primarios de exportación, los efectos de factores climatológicos sobre la producción agrícola, la negociación del nuevo Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá, y el alto nivel de incertidumbre provocado por la relación entre políticas migratorias y temas de comercio, se suman a estas causas. De esta forma, en el tercer trimestre de 2019 sus exportaciones totales cayeron alrededor del 1% a tasa interanual (CEPAL, 2020).

Resalta el caso particular de Guatemala, que a diferencia del resto, experimentó un incremento de 2,1% de las exportaciones durante el tercer trimestre, en relación a la disminución del 0,3% registrada en 2018. Estas cifras se explican a partir del buen desempeño de la exportación de productos tradicionales

(cardamomo, carne y plátano), que contrarrestó el descenso en los flujos de exportación de productos no tradicionales y de maquila (CEPAL, 2020).

El flujo de exportaciones en Costa Rica mostró un crecimiento casi nulo, cercano al 0,9% durante el tercer trimestre en comparación con el 6,2% exhibido en 2018, debido a la reducción de las exportaciones de productos tradicionales y no tradicionales en 10,7% y 4,7% interanual hasta septiembre de 2019, respectivamente (CEPAL, 2020).

Las exportaciones entre Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá mostraron un descenso del 1,3% a tasa interanual a junio de 2019, en comparación al crecimiento del 3,3% experimentado en el 2018. Se evidencia de esta forma un deterioro del intraregional (CEPAL, 2020).

Con relación a las importaciones, se observó un desacelerado ritmo de crecimiento en sus flujos con respecto al 2018: descendieron -1,3% en el tercer trimestre de 2019. Nicaragua mostró un comportamiento negativo de -9,6% anual aproximadamente, debido a su situación económica y sociopolítica; y Panamá, alrededor de -3% anual (CEPAL, 2020).

Los términos de intercambio ilustraron un ligero descenso en el 2019, cercano al 0,1%, afectados por una reducción anual de los precios de algunas exportaciones primordiales para estos países, por ejemplo el café arábico y el plátano. Resulta importante señalar que esta situación se compensó con el decrecimiento del precio internacional del petróleo a 12% interanual (del WTI) (CEPAL, 2020).

La crisis económica y social asociada a la COVID-19 provocó efectos negativos en el comercio de materias primas. Las exportaciones totales de bienes alcanzaron casi 25 mil millones de dólares en el tercer trimestre del 2020, lo que significó un crecimiento interanual de apenas 0,1% en relación a igual periodo de 2019 (SEC, 2021).

Solo las exportaciones de Guatemala y Nicaragua reportaron variaciones interanuales positivas al tercer trimestre de 2020: 1,9% y 0,8%, respectivamente. Esto se explica por un incremento de las exportaciones de productos agrícolas como cardamomo, azúcar, plátano y café en Guatemala; sin embargo esta situación se revirtió más adelante tras el paso de fenómenos naturales que afectaron los cultivos de caña y café. En Nicaragua, por su parte, se registraron crecimientos en las exportaciones de productos agropecuarios y minería durante ese tercer trimestre, pero igualmente las cosechas estuvieron afectadas por el paso de tormentas tropicales (CEPAL, 2021).

Las exportaciones de Costa Rica presentaron una caída moderada del 1,7% en los primeros nueve meses del año y se recuperaron en el cuarto trimestre con un incremento del 1,9% en relación a las cifras reportadas en 2019. En Panamá se registró una reducción interanual del -20,4% en el primer semestre del 2020 y en El Salvador -18,4% durante enero-septiembre (CEPAL, 2021).

Las exportaciones de servicios se redujeron como promedio interanual en 37,6% durante los primeros nueve meses de ese año, como consecuencia del desplome del sector del turismo (CEPAL, 2021).

A su vez las exportaciones de bienes se vieron debilitadas por el descenso de las exportaciones intrarregionales en -6,4%, lo cual fue balanceado por un aumento en las exportaciones extrarregionales de 2,9% (SEC, 2021).

El descenso de las exportaciones intrarregionales se explica a través de la disminución de los flujos de exportación de El Salvador, Honduras y Costa Rica, que representan el 56,5% de las exportaciones intrarregionales totales. Productos como suministros industriales, combustibles, lubricantes y equipos de transporte fueron los más afectados por las medidas llevadas a cabo en la región para contener la pandemia, como por ejemplo la restricción de transporte y el cierre de fronteras. Por otro lado, se incrementó la comercialización de otros bienes al interior de la región, entre ellos los medicamentos (que representan el 5,1% del total, con un crecimiento interanual del 2,8%) y las preparaciones alimenticias, con un peso del 3,8% del total y una variación positiva de 0,2% (SEC, 2021).

En términos comparativos, las exportaciones intrarregionales centroamericanas disminuyeron en menor medida que las de otros mecanismos integradores latinoamericanos. El Mercado Común Centroamericano (MCCA), el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la Comunidad Andina mostraron un descenso del 10%, 24,3% y 31,1%, respectivamente, a una tasa interanual en el periodo enero-junio del 2020. Entre las principales causas de este comportamiento se encuentra el elevado peso de los productos manufactureros en las exportaciones intrarregionales del MCCA (89% del total, en comparación al 76% que exhibe Mercosur y el 68% de la Comunidad Andina (CEPAL, 2021).

En cuanto a los receptores de las exportaciones al exterior de la región centroamericana, se distinguen Corea del Sur con un peso del 1,26%, España con 0,9% y Estados Unidos con 0,8% durante el tercer trimestre del 2020. En los primeros nueve meses del año, dichas exportaciones llegaron a representar el 72% del total exportado (SEC, 2021).

En el tercer trimestre del 2020, las exportaciones extrarregionales ascendieron en comparación con igual periodo en 2019, exceptuando los casos de Panamá y El Salvador, donde en el primero se observó una considerable reducción de aproximadamente 80% en estos flujos, y en el segundo se continuó con una profunda caída de alrededor del 20% (SEC, 2021).

Entre los productos con mayor carácter exportador en el mercado fuera de la región estuvieron las ventas de alimentos y bebidas (57,1% del total, con un crecimiento del 7,1% interanual); los suministros industriales (24, 4% del total y un incremento del 6,4%) y bienes de capital (7,8% del total y variación de 6,4%) (SEC, 2021).

Mientras que el volumen de las importaciones totales al tercer trimestre de 2020 ascendió aproximadamente a 45 mil millones de dólares, traducidos en una

reducción del -17,6% respecto a 2019, debido fundamentalmente a la reducción de las importaciones extrarregionales en -19,5%, equivalente a casi 35 mil millones de dólares (SEC, 2021).

El comportamiento de estos flujos de importación en el mercado externo se revela a partir de un cambio producido en la dinámica de importación originaria de Estados Unidos, que descendió 8,4 puntos porcentuales; la Zona Franca de Panamá con -2.4%; China, con -1.5%; y España, con -0.7% (SEC, 2021).

Por su parte, los flujos de importación al interior de América Central decayeron 6% al tercer trimestre de 2020, lo cual significó una menor participación de las naciones en el mercado centroamericano, tal y como se había mencionado con anterioridad. Solo escapa de este contexto la economía nicaragüense, con una variación positiva cercana al 5% en el tercer trimestre, en comparación con igual período en 2019. Los países con mayores descensos fueron Honduras, con -8.8%, y Panamá (-25,1%) (SEC, 2021).

La tasa de crecimiento de los términos de intercambio anual promedio en 2020 fue del 10%, producto al descenso del precio internacional del petróleo y del incremento del precio internacional de exportaciones primarias claves para Centroamérica, como son los casos del oro, con un crecimiento del 27,1% interanual; el café arábico (15,3% interanual) y el plátano, 6,7% interanual (CEPAL, 2021).

Al cierre del 2020 El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá presentaron descensos de las exportaciones del 14,6%, 12,6%, 3,5% y 16,2%, respectivamente, mientras que en Costa Rica se incrementaron en 3,9% y en Guatemala 3,1%. Por el lado de las importaciones Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá exhibieron tasas de decrecimiento de -15%, -11%, -8,4%, -15,7%, -6.3% y -31,4%, respectivamente (Medina, 2022).

En el primer trimestre de 2021, las exportaciones de bienes centroamericanas a nivel mundial recuperaron su dinamismo: alcanzaron los 10 207,4 millones de dólares, lo cual significó una tasa de crecimiento de 12,6% en comparación con el mismo espacio temporal de 2020, y una estabilidad que se venía observando desde el tercer trimestre del año precedente (2020). Los factores determinantes de estos resultados fueron la recuperación del valor exportado hacia el mercado extrarregional en 12,9% y hacia el intraregional en 11,9% (SIEC, 2021a).

Los flujos de las exportaciones extrarregionales se explican por el flujo de exportaciones hacia los Estados Unidos del 8, 6%; China, 142,2%; Unión Europea, 11;3%, Japón, 39,1% y Brasil, 40,6% en el primer trimestre del año. Sin embargo, las exportaciones que tuvieron lugar desde Centroamérica descendieron en mercados como Arabia Saudita, Corea del Sur y Canadá (SIEC, 2021a).

Los bienes con mayores porcentajes de exportación (y variaciones positivas) hacia mercados externos fueron los instrumentos de medicina, cirugía odontológica o veterinaria; café; minerales de cobre; plátanos y azúcar. Mientras

que reportaron variaciones negativas los combustibles y lubricantes, y equipo de transporte. Respecto a estos flujos hacia el mercado intrarregional, sobresalen con saldos positivos los medicamentos por productos mezclados; preparaciones alimenticias, y productos de panadería, pastelería o galletería (SIEC, 2021a).

Por otro lado, las importaciones totales reflejaron flujos al alza a una tasa interanual del 12,6% en el primer trimestre, equivalente a 18 732,3 millones de dólares. Esto se atribuye al incremento de las importaciones a nivel extrarregional, que representó 12,8%, e intrarregional, 11,4%. Los principales emisores de estos flujos fueron: Estados Unidos, con 40% del total importado; China, 16,6%; México, 9,8%; Unión Europea, 9,2%; India, 1,7% y Viet Nam, 1,2% (SIEC, 2021a).

Entre las mercancías importadas responsables de esas cifras sobresalieron los aceites de petróleo o de mineral bituminoso; medicamentos por productos mezclados o sin mezclar; teléfonos celulares y equipos de redes inalámbricas; mientras que las importaciones de automóviles de turismo y para el transporte de personas reportaron contracciones (SIEC, 2021a).

Centroamérica mostró un continuo crecimiento en el flujo de exportaciones en los mercados interno y externo durante el segundo trimestre del 2021. En este período, ascendieron las exportaciones totales de bienes en 27,5% (20 958,8 millones de dólares) en comparación con igual fecha del 2020. En este marco presentaron un comportamiento dinámico tanto la demanda interna como el comercio de mercancías a nivel global, lo que permitió que las exportaciones extrarregionales se incrementaran al 27,1%, al igual que las exportaciones intrarregionales, al 28,5% (SIEC, 2021b).

Los incrementos en las exportaciones hacia los mercados de Estados Unidos crecieron en 22,5%, respecto a igual período de 2020, hacia la Unión Europea en 22,9%; Japón en 40,1%; mientras que los flujos hacia el mercado de Canadá descendieron 8,3% (SIEC, 2021b).

De acuerdo a su composición, la exportación de alimentos y bebidas hacia terceros mercados evidenció un crecimiento de 6,6%; los suministros industriales de 68,6%; de 46,6% los artículos de consumo; los bienes de capital de 48,4%; las exportaciones de capital y sucedáneos de café, 13,5% del total exportado; en tanto registraron disminuciones en el valor exportado los plátanos y el azúcar, de 13,1% y 11,9%, respectivamente (SIEC, 2021b).

Las exportaciones intrarregionales con variaciones positivas más relevantes fueron las de los suministros industriales (44,5%); los alimentos y bebidas (14,2%); artículos de consumo (23,9%), entre otros (SIEC, 2021b).

En cuanto a las importaciones totales, tuvieron un crecimiento interanual del 36,9% (40 833 millones de dólares) en el segundo trimestre del 2021, cuyas causas fundamentales fueron el aumento de 27,3% de las importaciones extrarregionales. Adquirieron mayor trascendencia las importaciones originadas en Estados Unidos, cuyo aumento representó 39% del total importado desde

terceros mercados; China con 16,2%; Unión Europea, 10,5%; México, 9,4% y Colombia y Japón con 1,9%, en ambos casos (SIEC, 2021b).

En este sentido, los medicamentos por productos mezclados y sin mezclar; las preparaciones alimenticias; los artículos para el envasado de plástico y los productos de panadería constituyen algunas de las mercancías mayormente importados, reportando aumentos del 6,5%; 14,2%; 19,7% y 18,9%, respectivamente (SIEC, 2021b).

La balanza comercial de la región frente a terceros mostró un saldo deficitario del 7,3% del PIB centroamericano (alcanzando una pérdida de 19 521,3 millones de dólares en el segundo trimestre de 2021) (SIEC, 2021b).

Según informes preliminares del Banco Centroamericano de Integración Económica, la región presentó en el año 2021 un mejor desempeño comercial respecto a los años precedentes, gracias a un mayor dinamismo de la economía internacional. De esta forma, se registraron incrementos en las exportaciones acumuladas hasta agosto de 2021 en El Salvador y Costa Rica, con tasas del 40,9% y 29%, respectivamente. Por su parte, Panamá, Guatemala y Honduras experimentaron crecimientos en julio del 39,6%; 18,9% y 18%, respectivamente y Nicaragua reportó un aumento de 31,7% hasta junio. Predominaron los flujos de los productos tradicionales y de las maquilas, destacándose en las de estas las economías de El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Guatemala (BCIE, 2021).

Igualmente, por el lado de las importaciones hubo una significativa tendencia al alza en cada uno de los países centroamericanos, sobresaliendo El Salvador y Costa Rica, con variaciones interanuales del 49,5% y 32%, respectivamente, hasta agosto de 2021. Honduras, Guatemala y Panamá archivaron tasas de 44,6%; 41,1% y 33,6% interanual hasta julio, respectivamente; y Nicaragua 39,9% hasta junio. El buen comportamiento de estos flujos, dados por la recuperación de las economías de la región, generó mayores saldos deficitarios en su balanza comercial, en comparación con el año anterior (BCIE, 2021).

El año 2021 estuvo marcado por un repunte del comercio internacional, debido a la recuperación de la demanda internacional y el reabastecimiento de los inventarios de las empresas. Según datos del Centro de Estudios para la Integración Económica de la SIECA, las naciones centroamericanas reflejaron un aumento del 27,6% de las exportaciones y 42,7% de las importaciones (Aduana News, 2022). Esta situación, que marcó un crecimiento de las exportaciones e importaciones centroamericanas, no implicó significativos cambios estructurales (Medina, 2022).

Las economías de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá cerraron 2021 con un crecimiento comercial tanto por el lado de las exportaciones (23,7%; 31,8%; 22,6%; 21,6%; 29,5% y 52%, respectivamente) como de las importaciones (31,7%; 47,1%; 46,1%; 47,6%; 37,3% y 53%, respectivamente) (Medina, 2022).

El 51,7% de las exportaciones centroamericanas en el 2021 estuvo compuesta de productos del sector de alimentos y de ropa y textiles. En las economías hondureña, guatemalteca, nicaragüense y costarricense sobresalen las exportaciones de bienes primarios (69,6%; 56,4%; 52,4% y 44,6%, respectivamente) del total las exportaciones). La región destaca por exportar bienes con bajos niveles de conocimiento, por lo cual su producción no es considerada como una fuente generadora de empleos ni altos ingresos (Medina, 2022).

Entre los productos exportados al mercado extrarregional se encuentran: los instrumentos de medicina, cirugía, odontología y veterinaria (con un peso de 13,7% del total); el café (10,5%); los minerales de cobre (9,4%); plátanos (8,3%); el aceite de palma (4,2%); y dátiles, piñas, higos, aguacates, guayabas, mangos y mangostanes (3,7%) (SIECA, 2022).

En el ámbito intrarregional destaca la participación de Guatemala, con un peso del 36% del total exportado, le siguen El Salvador (24,8%), Costa Rica (21,4%), Honduras (10,8%), Nicaragua (6,2%) y Panamá (0,7%) (SIECA, 2022).

Entre el grupo de productos exportados intrarregionalmente sobresalen los medicamentos (con un peso de 4,3% del total); preparaciones alimenticias (3,7%); artículos de plástico para transporte o envasado (3,7%); y productos de panadería, pastelería o galletería (3%). (SIECA, 2022)

El Monitor de Comercio Centroamericano indicó que las exportaciones totales en 2021 aumentaron 28% respecto al 2020, representando alrededor de 42 066,5 millones de dólares. El 28,9% del total exportado (alrededor de los 31 402,5 millones de dólares) corresponde a exportaciones intrarregionales, presentando un crecimiento interanual del 27,6% (como se mencionó con anterioridad); y por el lado de las exportaciones extrarregionales, mostraron un aumento interanual del 27,9% (SIECA, 2022).

Esta tendencia ascendente en las exportaciones de bienes centroamericanos se debió, entre otras razones, al dinamismo de los flujos exportados hacia el mercado asiático, donde destacan países como China, Japón y Corea del Sur (139%, 68,6% y 68,3% respectivamente); y al incremento del valor de las exportaciones a socios con los que la región posee tratados comerciales, como México, Unión Europea, República Dominicana y Estados Unidos (44,4%, 28,7%, 23,9% y 20,5%, respectivamente). Igualmente, se tiene a Puerto Rico en el Caribe con 20,6% de las exportaciones (SIECA, 2022).

Asimismo sobresalen Estados Unidos, Países Bajos y Bélgica-Luxemburgo como los principales destinos de las exportaciones de la región, con 33,1%, 4,2% y 3%, respectivamente. Por su parte, el 30,3% de las exportaciones se encuentran distribuidas al interior de la región centroamericana (Medina, 2022).

El Mercado Común Centroamericano se erige como el segundo socio comercial para la mayoría de las economías de la región, y el cuarto en la participación de las exportaciones intrarregionales si se compara con otros bloques comerciales,

(de hecho, la proporción de las exportaciones intrarregionales centroamericanas superan a las al interior del MERCOSUR y de la Comunidad Andina). Pese a esto, su grado de dependencia hacia la economía estadounidense resulta notorio, de ahí que las naciones centroamericanas son altamente vulnerables (Coll, 2020).

Las exportaciones de zonas francas reportaron un importante dinamismo durante el tercer trimestre de 2021, lo que se tradujo en una tasa de variación interanual positiva del 36,1%. Las de El Salvador aumentaron 61,7%; las de Honduras, 54,5%; 38,5% la de Nicaragua; en Guatemala aumentaron 33,9% y en Costa Rica, 33,6% (Padilla, 2022).

Con respecto a las importaciones de bienes, mostraron un incremento del 42,7%, en comparación con el comportamiento observado en el 2020, lo que equivale a 88 600,5 millones de dólares. De ellas, el 85% del total importado se reporta en el mercado extrarregional, con un crecimiento del 45%; mientras que el 29,6% corresponde al ámbito intrarregional (SIECA, 2022). Este comportamiento tiene como factores determinantes la mayor demanda por la importación de bienes de consumo, intermedios y de capital, y el mayor precio de los productos primarios (Padilla, 2022).

Según los datos registrados, Estados Unidos, China Unión Europea y México constituyeron los principales países proveedores con un peso del 32,5%; 13,8%; 9,5% y 9,2%, respectivamente del total importado (SIECA, 2022)

Entre el grupo de productos con mayor presencia en las importaciones del 2021 se encuentran los aceites de petróleo o de mineral bituminoso (representando el 14% del total), los medicamentos (3,2%) y los automóviles de turismo y para transporte de personas (3%) (SIECA, 2022).

Las exportaciones de servicios centroamericanos han experimentado igualmente incrementos cercanos al 15%, producto de la leve recuperación del sector turismo a partir de la reapertura de las economías de la región. Destacan las economías de El Salvador y Panamá, con aumentos del 53% y 25%, respectivamente (Padilla, 2022).

Para el año 2022, la CEPAL proyectó una trayectoria favorable del comercio exterior centroamericano, aunque no a los vertiginosos ritmos de 2021, sino que estima un crecimiento más moderado. Esta tendencia se le atribuye a la normalización de la demanda externa y la moderada demanda interna como consecuencia de la continua inflación. A ello se suma el debilitamiento de los resultados en el pasado año, producto de los problemas en el abastecimiento de los insumos industriales, derivados a su vez de la escasez de semiconductores y los precios elevados de los fletes marítimos y terrestres (Padilla, 2022).

Según datos reportados por el Consejo Monetario Centroamericano, la región mostró un crecimiento económico del 5,7% aproximadamente durante el primer trimestre de 2022: Costa Rica se ubicó en el primer lugar con un incremento del 7,9%; le siguen Honduras, Nicaragua, Guatemala y El Salvador con expansiones del 6,1%, 5,8%, 4,5% y 2,4%, respectivamente. Aunque se ha de señalar que la

recuperación económica se ha comportado asimétricamente al interior de la región centroamericana (Ibarra, 2022).

En el 2022, el conflicto derivado de la guerra de Rusia y Ucrania comenzó a jugar un importante rol sobre América Central, que sufriría el impacto de este nuevo contexto. Para comprender esta situación resulta necesario analizar las relaciones comerciales de la región con Rusia y Ucrania en el año 2021: por el lado de las importaciones se reportó que el 0,71% del total de importaciones provienen de Rusia y el 0,23%, desde Ucrania; mientras que el 0,17% de las exportaciones centroamericanas tuvieron como destino Rusia, y el 0,19%, con destino Ucrania (Alvarado, 2022).

Al interior de esta relación, resulta importante señalar que el 75% de las exportaciones de la región dirigidas a la nación ucraniana provino de Guatemala (en esencia comprenden productos como el níquel), por su parte el 98,6% de las importaciones de Ucrania de la región se centraron en Costa Rica (82,5%) y Guatemala (16%), fundamentalmente, hierro o acero). Además, el 68% de las exportaciones centroamericanas hacia Rusia fueron originarias de ambas naciones (Guatemala, con un 44%, y Costa Rica, un 23%), con productos agrícolas como plátano, café y piña. El 71% de los países receptores de las importaciones desde Rusia lo constituyeron Guatemala, El Salvador y Honduras, con un 36%, 19% y 16% respectivamente, destacándose los productos minerales y hierro o acero (Alvarado, 2022).

Los efectos que supondrá la guerra Rusia-Ucrania a las economías centroamericanas se pueden resumir en cinco puntos fundamentales: 1) las sanciones impuestas a Rusia y la interrupción en la producción en ambas naciones debilitarán las cadenas de suministros de las materias primas (viéndose afectados sobre todo aquellas asociadas con los alimentos y el petróleo y sus derivados); 2) los mercados de productos agrícolas, metales y minerales serán altamente vulnerables, por cuanto, las exportaciones e importaciones en esta área se verán sumamente afectadas; 3) el impacto en los mercados financieros, derivado de las sanciones a Rusia; 4) la emigración de los habitantes en Ucrania a terceros países generará desde aumentos de la demanda de productos en el país receptor e incrementos de los servicios de salud, hasta el alza de la oferta laboral; y 5) los efectos se trasladarán a los canales de producción con sus socios comerciales, y por tanto, a los socios de estos (Alvarado, 2022).

Uno de los efectos más claros del conflicto consiste en el encarecimiento del petróleo y sus derivados, el cual se traslada hacia los distintos productos que conforman la canasta básica y, por tanto, se genera un proceso inflacionario en las economías centroamericanas, lo que se suma al comportamiento de los precios que se venían experimentando como consecuencia del aumento de la demanda, provocado a su vez por el proceso de recuperación económica en 2021 (Alvarado, 2022).

## Conclusiones

Centroamérica ha llevado a cabo en la última década un proceso de apertura comercial.

Si bien las economías centroamericanas han aumentado el intercambio comercial con el resto de los países, llegando a superar otras naciones con ingresos similares, no han sido capaces de lograr superávits comerciales, de ahí que dependan en gran medida de las importaciones.

Las exportaciones centroamericanas son poco diversificadas y de bajo valor añadido, lo que perjudica el desarrollo económico de los estos países.

El comercio centroamericano fue impactado por la con la crisis económica y social derivada de la COVID 19, mientras que en el año 2021 experimentó un significativo crecimiento, similar al observado en el resto del mundo, que pudiera definirse como un efecto rebote de la pandemia. Sin embargo, no se presentaron cambios en el comportamiento de las importaciones y exportaciones desde el punto de vista estructural.

En la actualidad, la región atraviesa un contexto convulso, detonado por el conflicto Rusia-Ucrania, el cual agrava los síntomas de vulnerabilidad, incertidumbre y dependencia de las economías centroamericanas.

## Bibliografía

- Aduana News (2022) “El comercio exterior de Centroamérica alcanza resultados positivos durante 2021”. 11 de septiembre de 2022. <https://aduananews.com/el-comercio-exterior-de-centroamerica-logra-resultados-positivos-en-2021/>
- Alvarado, Carlos (2022) “El conflicto Rusia-Ucrania y sus efectos sobre Centroamérica”, Instituto Centroamericano de Estudios Fiscales (ICEFI). <https://mail.icefi.org/blog/el-conflicto-rusia-ucrania-y-sus-efectos-sobre-centroamerica>
- Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) (2021) Informe mensual de Coyuntura Económica. Tegucigalpa. <https://www.bcie.org/novedades/publicaciones/publicacion/informe-mensual-de-coyuntura-economica-2021-presentacion>.
- \_\_\_\_\_ (2021a) “Remesas en Centroamérica: el rol del BCIE”. Tegucigalpa. <https://www.bcie.org/novedades/publicaciones/publicacion/remesas-en-centroamerica-rol-del-bcie>
- Chávez, Nery; Tamara Lajtman; Mariele Pinza (2021) “La Doctrina Biden en Centroamérica”, Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG). <https://www.celag.org/la-doctrina-biden-en-centroamerica/>
- Coll, Francisco (2020) “Redefiniendo el comercio exterior de Centroamérica”; *Forbes*, México. <https://www.forbes.com.mx/red-forbes-redefiniendo-el-comercio-exterior-de-centroamerica/>

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2020) “Balance preliminar de las economías de Centroamérica y la República Dominicana en 2019 y perspectivas para 2020. Febrero de 2020. Ciudad de México. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45200-balance-preliminar-economias-centroamerica-la-republica-dominicana-2019>
- \_\_\_\_\_ (2021) “Balance preliminar de las economías de Centroamérica y la República Dominicana en 2020 y perspectivas para 2021” Febrero de 2021. Ciudad de México. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47841-balance-preliminar-economias-centroamerica-la-republica-dominicana-2021>
- Comisión Europea (2022). *Access2Markets: Acuerdo de Asociación UE-Centroamérica*. (4 de Abril de 2022). <http://www.trade.ec.europa.eu/access-to-markets/es/content/acuerdo-de-asociacion-ue-centroamerica>
- Consejo Monetario Centroamericano (2021) “Balance preliminar de la economía de la región CARD 2021”. Ciudad de Managua. <https://www.secmca.org/wp-content/uploads/2022/03/Balance-Preliminar-2021-VF.pdf>
- Domingo, Hidalgo (2022) “Importancia de China y las relaciones con Centroamérica y República Dominicana: oportunidades y desafíos”. *Notas Económicas Regionales No.135*, Consejo Monetario Centroamericano, Ciudad de Managua. <https://www.secmca.org/wp-content/uploads/2022/07/Importancia-de-China-y-las-relaciones-con-Centroam%C3%A9rica-y-Rep%C3%BAblica-Dominicana-oportunidades-y-desaf%C3%ADos.pdf>
- Grieger, Gisela (2019) “El comercio de la Unión con América Latina y el Caribe. Panorama general y cifras”, Servicio de Estudios del Parlamento Europeo Bruselas. [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/IDAN/2019/644219/EPRS\\_IDA\(2019\)644219\\_ES.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/IDAN/2019/644219/EPRS_IDA(2019)644219_ES.pdf)
- Ibarra, Leonel (2022) “Economía de Centroamérica creció 5,7% en el primer trimestre”. *Revista El Economista*. El Salvador: La Libertad. <https://www.eleconomista.net/economia/Economia-de-Centroamerica-crecio-5.7-en-el-primer-trimestre-20220711-0018.html>
- López, Juan (2020) “Relations between China and Central America: Revision and perspectives from El Salvador” *Brazilian Journal of Latin Studies*, 19(37). <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/242669>.
- Medina, Abelardo (2022) “Algunas lecciones sobre comercio internacional centroamericano”, Instituto Centroamericano de Estudios Fiscales, Guatemala. <https://mail.icefi.org/blog/algunas-lecciones-sobre-comercio-internacional-centroamericano>
- Padilla, Ramón (2022) “Balance preliminar de las economías de Centroamérica y la República Dominicana en 2021 y perspectivas para 2022”, CEPAL. Febrero de 2022. Ciudad de México. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47841-balance-preliminar-economias-centroamerica-la-republica-dominicana-2021>.
- Secretaría de Integración Económica Centroamericana (SIECA) (2020) “Estimación del impacto económico del COVID-19 en Centroamérica y

- República Dominicana”, Ciudad de Guatemala.  
[https://www.sica.int/documentos/estimacion-del-impacto-economico-del-covid-19-en-centroamerica-y-republica-dominicana\\_1\\_121935.html](https://www.sica.int/documentos/estimacion-del-impacto-economico-del-covid-19-en-centroamerica-y-republica-dominicana_1_121935.html).
- \_\_\_\_\_ (2021) *Monitor de Comercio de Centroamérica: Primer trimestre de 2021*. Ciudad de Guatemala.  
<http://estadisticas.sieca.int/documentos/detalle/1226>.
- \_\_\_\_\_ (2021a) *Monitor de Comercio de Centroamérica: Segundo trimestre de 2021*. Ciudad de Guatemala.  
<http://estadisticas.sieca.int/documentos/detalle/1230>
- \_\_\_\_\_ (2021b) *Informe Económico Regional 2020-2021*. Ciudad de Guatemala. <http://estadisticas.sieca.int/documentos/detalle/1229>
- \_\_\_\_\_ (2022). *La recuperación del comercio en Centroamérica refleja resultados positivos. Monitor de Comercio de Bienes de Centroamérica correspondiente al cuarto trimestre 2021*. Ciudad de Guatemala.  
[https://www.oie.sieca.int/documentos/ver/2022613154159596\\_Monitor%20de%20Comercio%20de%20Centroam%C3%A9rica\\_Cuarto%20Trimestre%202021%20VF\\_13jun.pdf](https://www.oie.sieca.int/documentos/ver/2022613154159596_Monitor%20de%20Comercio%20de%20Centroam%C3%A9rica_Cuarto%20Trimestre%202021%20VF_13jun.pdf)
- Sistema de Estadísticas de Comercio Centroamericano (SEC) (2021) “Perspectivas económicas y comerciales 2021. Reactivación económica en la era post COVID-19”, Policy Brief, abril de 2021.  
<https://www.sica.int/download/?127301>
- Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) (2021) “Estado actual de la Integración Económica Centroamericana”. Segunda edición. Guatemala: SIECA. [https://www.sica.int/noticias/la-sieca-presenta-el-estado-actual-de-la-integracion-economica-centroamericana\\_1\\_127401.html](https://www.sica.int/noticias/la-sieca-presenta-el-estado-actual-de-la-integracion-economica-centroamericana_1_127401.html)

# 5

## **Sudáfrica: panorama económico y social durante los últimos tres años**

**Lic. Rocío Dorado Ortega**  
**Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM)**

**Resumen:** África se ha visto marcada por los bajos niveles de crecimiento y desarrollo a nivel mundial, sin embargo al interior de este continente rico en recursos emerge la República de Sudáfrica como la economía más desarrollada e industrializada de la región. La economía sudafricana se encuentra catalogada como de renta media, cuya estructura se asemeja a la de un país desarrollado. A pesar de contar con un alto nivel de incidencia de la pobreza, se erige como el cuarto país de mayor desarrollo humano, competitividad más elevada y el sexto con mayor ingreso per cápita del continente, según datos del Banco Mundial y el Foro Económico Mundial. La presente investigación tiene como objetivo brindar un análisis macroeconómico de la nación africana.

**Abstract:** Africa has been marked by low levels of growth and development worldwide, however, within this resource-rich continent, the Republic of South Africa emerges as the most developed and industrialized economy in the region. The South African economy is classified as middle income, whose structure resembles that of a developed country. Despite having a high level of incidence of poverty, it stands as the fourth country with the highest human development, highest competitiveness and the sixth with the highest per capita income on the continent, according to data from the World Bank and the World Economic Forum. This research aims to provide a macroeconomic analysis of the African nation.

**Palabras clave:** Sudáfrica, panorama socioeconómico, apartheid, desigualdad, crecimiento.

### *Antecedentes*

La década de los años 1990 estuvo marcada por el proceso de paz protagonizado por el luego presidente Nelson Mandela, que logró acabar con el estado de segregación racial (ACNUR, 2016). Este proceso de desmantelamiento del *apartheid* se llevó a cabo en un contexto de huelgas, manifestaciones y revoluciones sociales, dado que este sistema, que favorecía a una minoría de raza blanca, se basaba en principios contrarios a la Declaración de los Derechos Humanos (Estévez, 2019).

Si bien es cierto que la calidad de vida de muchos sudafricanos ha mejorado a partir de 1994, aún persisten grandes desigualdades, donde la propia historia de segregación racial ha tenido un peso primordial. Históricamente, una gran proporción de sudafricanos negros ha vivido en la pobreza, en relación a la minoría blanca y de origen asiático (BBC, 2019).

Con la proclamación de la Constitución de la República de Sudáfrica en 1996, se reconoció por vez primera la igualdad entre todas las personas sin distinción de raza, sexo, etnia o religión (Estévez, 2019). Sin embargo, durante el período 2011-2015, la proporción de población negra y mestiza en situación de pobreza aumentó (BBC, 2019).

Los gobiernos sudafricanos tras el fin del *apartheid*, y el más reciente, han diseñado y aplicado políticas sociales centradas en la atención sanitaria primaria y servicios básicos gratuitos (agua, electricidad y saneamiento) en los hogares pobres, mejorando de esta forma las condiciones de vida de los habitantes sudafricanos. Para el año 2016, el 90,3% de los hogares contaba con servicios de electricidad, el 83,5% poseía agua corriente y el 60,6% disponía de saneamiento (BBC, 2019).

No obstante, Sudáfrica ha mostrado un lento crecimiento económico si se compara con otros países emergentes, lo cual se debe en gran medida a la incertidumbre política y a la caída de uno de los principales productos de exportación sudafricanos: la minería, fuente importante de divisas y generación de empleo. Entre las causas principales de este descenso se encuentran la alta vulnerabilidad, la aparición de nuevos competidores y las fluctuaciones en los precios internacionales, lo cual trajo como consecuencia una disminución constante del ingreso per cápita desde 2010 (BBC, 2019).

Pese a los logros alcanzados, millones de personas continúan viviendo en suburbios y en campamentos ilegales, mientras que los hogares más ricos son casi diez veces más ricos que los hogares pobres (BBC, 2019).

En cuanto al empleo, la población trabajadora proveniente de la comunidad blanca solo representó el 10%, pero aún así presentan ventajas con respecto a los sudafricanos negros, quienes continuaban aún siendo los más afectados por el alto desempleo (representaron el 30;4% en comparación con el 7;6% de blancos, según datos del 2018). Asimismo, la población negra se mantiene subrepresentada en el mercado de trabajo cualificado (BBC, 2019).

También existen desigualdades de género al interior del mercado laboral: los hombres se ven mayormente favorecidos a la hora de encontrar empleos remunerados y en puestos que tienen mayor influencia, aunque la proporción de mujeres gerentes de 1995 a 2018 se incrementó en 10% (BBC, 2019).

Estos antecedentes van a determinar los retrocesos y pobreza que caracterizan a la economía sudafricana hasta la actualidad, a pesar de ser considerada la nación más desarrollada e industrializada del continente.

*Perfil económico y social*

África, continente rico en recursos, se ha visto marcada por los bajos niveles de crecimiento y desarrollo a nivel mundial, sin embargo, a su interior, emerge la República de Sudáfrica como la economía más desarrollada, diversificada e industrializada de la región (Estévez, 2019).

La economía sudafricana se encuentra catalogada como de renta media, cuya estructura se asemeja a la de un país desarrollado. A pesar de contar con alto nivel de incidencia de la pobreza, en el continente se erige como el cuarto país de mayor desarrollo humano, competitividad más elevada y el sexto con mayor ingreso per cápita, según datos del Foro Económico Mundial y del Banco Mundial (FMI, 2019); (Banco Mundial, 2020).

Se caracteriza por ser una economía abierta, donde sus exportaciones industriales se dirigen fundamentalmente a los países desarrollados, y sus materias primas se venden a las grandes economías emergentes (CEOE, 2018).

El sector agrícola sudafricano constituye una base importante de la economía de esta nación, y se ha distinguido por el elevado desarrollo alcanzado, con una agricultura comercial altamente explotada, que cuenta con eficaces canales de distribución y comercialización. Sobresalen los cítricos, las frutas tropicales, las uvas, las verduras, el maíz y la caña de azúcar, entre otros. La ganadería, de grandes explotaciones y en su mayoría extensiva, domina la actividad en diversas áreas del país, de hecho ocupa el 65% de su superficie. Destacan el ganado vacuno y ovino y la cría de avestruz (esta última con un peso exportador importante (CEOE, 2018).

A pesar de la estratégica ubicación geográfica, con un extenso litoral marítimo, el sector pesquero se ha debilitado en los últimos años, producto del agotamiento de sus abundantes caladeros de especies como atún, sardina y merluza (CEOE, 2018).

El país africano es uno de los primeros productores mundiales de minerales (platino, cromo, vanadio, zirconio y manganeso), de ahí que el sector minero se ubique como una de las actividades trascendentales de su economía. Un papel primordial en el desarrollo de la economía sudafricana lo tuvo la extracción de oro y diamantes, que en la actualidad sigue teniendo un notable peso rol importante en su actividad económica. Resulta necesario señalar que, en la última década, la contribución del sector minero al producto interno bruto (PIB) solo se ha situado entre 5,8% y 9,5% (desempeño mucho menos favorable si se compara con el 20% que representaba en 1970) (CEOE, 2018).

Otro sector relevante es el industrial (abarca aproximadamente el 7,5% del PIB), ya que numerosas empresas transnacionales se han establecido en el país como centro de ensamblaje y proveedor de suministros para mercados nacionales y foráneos. El sector químico, la industria de alimentación y bebidas, el calzado y la rama textil también poseen una base relativamente fuerte. Por otra parte, la industria vitivinícola se ha dado a conocer por productos de calidad, logrando un alto nivel de desarrollo y reconocimiento mundial (CEOE, 2018).

A partir de 1994, Sudáfrica puso en marcha una política externa dirigida a la liberalización del comercio y la inversión, lo que permitió una mayor productividad y eficiencia económica, y el país registró luego de esa fecha modestos crecimientos económicos: el PIB real se incrementó 2,6% anual como promedio entre 1997 y 2001 (OMC, 2003).

La liberalización del comercio permitió reducir los desequilibrios macroeconómicos, de esta forma se eliminó el déficit del 1,7% del PIB de 1998, transitando a un superávit por cuenta corriente de la balanza de pagos del 0,1% del PIB en 2001. Esta situación se revirtió en el 2002, pues se observó un saldo deficitario en cuenta corriente del 1,4% del PIB, explicado en gran medida por el aumento del precio del petróleo (OMC, 2003).

Sudáfrica posee una de las más elevadas tasas de desempleo del mundo en 1998 exhibía 25,2% de desocupación, mientras que en 2001 era de 28,8%. Diversas son las causas que explican esta constante: la herencia de la estructura productiva del apartheid intensiva en capital, la escasez crónica de mano de obra cualificada, la baja inversión y el incremento de la población urbana desde 1994 (OMC, 2003).

La inflación se redujo de 9,1% en 1998 a 4,6% en 2001, a partir de que el gobierno mantuvo una disciplina monetaria y fiscal. El Banco de la Reserva de Sudáfrica estableció en el 2000 una meta inflacionaria de entre 3-6% para 2002 y 2003, y de entre 3-5% para 2004 y 2005 (OMC, 2003).

En el año 2001-2002, el déficit presupuestario global descendió a 1,5% del PIB, del 9% del PIB reportado en 1993-1994 (OMC, 2003).

Un apartado de gran trascendencia lo constituye la trayectoria sudafricana en las principales organizaciones económicas internacionales. Dado el nivel de relevancia económica en la región, Sudáfrica marca la política exterior de la subregión de África Subsahariana. Constituye el primer inversor en esta región, y de igual forma, las empresas sudafricanas se encuentran muy bien posicionadas en los países vecinos, destacándose los sectores de la distribución comercial, servicios financieros, de construcción, minería y telecomunicaciones (OECE, 2019).

Presenta un liderazgo en los procesos de integración económica regional como la Unión Africana, la Unión Aduanera del Sur de África, el Área Monetaria Común y la Comunidad de Desarrollo del África Austral (Estévez, 2019).

La Unión Aduanera del Sur de África tuvo como objetivos fundamentales la creación de una unión aduanera, el mejoramiento de los términos de intercambio entre los países miembros, en aras de diversificar el comercio exterior y lograr el equilibrio en la distribución de la renta aduanera. Entre las principales conquistas se encuentran: facilitar el movimiento transfronterizo de mercaderías a partir de derechos de importación y otros tipos de impuestos a las mercancías que provenían de afuera de la Unión Aduanera y a otros tipos de productos; creación de instituciones democráticas que tienen como fin garantizar los beneficios

comerciales; incentivar de manera sustancial la competencia y la inversión externa directa entre los miembros de la unión aduanera; y promover su integración en la economía mundial, potenciando las relaciones internacionales con las economías del Atlántico sur (Dupuy *et al*, 2014).

Desde el año 2002 Sudáfrica comienza a promover y diseñar mecanismos de cooperación sur-sur bilateral, fundamentalmente con América Latina, de forma tal que se introducen acuerdos preferenciales y comerciales con el MERCOSUR (Dupuy *et al*, 2014).

El Área Monetaria Común surgió para brindar una estabilidad monetaria en la región, perfeccionar los mecanismos de cooperación económico-financiera y crear un órgano administrador con representación de cada nación miembro. En esta Área, las monedas de los Estados miembros se encuentran interconectadas entre sí y vinculadas a ran, la moneda sudafricana, para de esta forma lograr una estabilidad monetaria y macroeconómica, así como prever un crecimiento sostenible de las economías de la Unión Aduanera. Por ello, Sudáfrica desempeña un rol primordial en la estabilidad de la economía de la región africana, al esta depender significativamente del Banco de Reserva de Sudáfrica (institución que se encarga de fijar las líneas de la política monetaria a seguir) (Dupuy *et al*, 2014).

Por último, la Comunidad de Desarrollo persigue los objetivos de coordinar, armonizar y desarrollar estrategias sostenibles en el marco de los acuerdos jurídicos preestablecidos; en otras palabras, pretende mejorar la integración económica regional. Para poder comprender este hecho, se ha de destacar que el 18% de las exportaciones se dirigen a la Comunidad de Desarrollo del África Austral, sin embargo el comportamiento por el lado de las importaciones fue decreciente y con menor dinamismo (MAEUEC, 2021); (Dupuy *et al*, 2014).

En noviembre de 2010, durante una reunión en Seúl del G-20 (del cual es miembro), la nación africana solicitó su adhesión a la agrupación de naciones de los mercados emergentes (China, Rusia, India y Brasil) conocida como BRIC, cuya incorporación se concretó en el 2011 (pasando a denominarse BRICS). Esta inclusión se explica a partir de una estrategia basada en tener una representación de todos los continentes, a lo que se adiciona el papel primordial de este país al interior de África como primer exportador de diamantes y oro. También se insertó en otros foros internacionales transregionales como por ejemplo la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (compartiendo espacio con Brasil, Portugal y cinco países africanos). En estos escenarios pretende cambiar el sistema internacional en defensa de un mundo más equitativo e incentivar un equilibrio en las relaciones económicas Norte-Sur y Sur-Sur (Dupuy *et al*, 2014).

La crisis global de 2008-2009 marcó un antes y un después en la historia económica de Sudáfrica. En el período comprendido entre los años 2003 e inicios de 2008, el país mostró un crecimiento económico relativamente vigoroso (Aemro Selassie, 2011).

En los años 2008 y 2009 la economía sudafricana cayó en recesión tras el fuerte shock externo producto de la crisis mundial. Esta crisis llegó en un momento en el cual la economía sudafricana se encontraba golpeada por la escasez de electricidad, originada en el 2007, fundamentalmente por la falta de inversiones en nuevas capacidades de producción, así como a trastornos temporales de la oferta, lo que a su vez condujo que gran parte de los sectores de la economía de expansión relativamente, rápida tuvieron que desacelerar su crecimiento de forma inminente (Aemro Selassie, 2011).

Esta situación provocó interrupciones en el servicio eléctrico en el país, lo que junto al aumento de los precios mundiales de los alimentos y combustibles y una inflación superior a la meta fijada por el Banco de Reserva de Sudáfrica (con un salto del 3% al 6%) incitó que este elevara bruscamente la tasa de interés en 5% entre los años 2006 y 2008. Todos estos factores contribuyeron a un desempeño económico negativo en los años 2008 y 2009 (Aemro Selassie, 2011).

A partir de este momento, la nación africana ha mostrado una débil recuperación económica, donde la inversión privada y las exportaciones continúan por debajo de los niveles registrados antes de la crisis. Este *shock* supuso un fuerte golpe ya que varios países de Europa y por supuesto, Estados Unidos, se vieron afectados, pues son economías que constituyen el destino de gran parte de las exportaciones sudafricanas de mayor valor agregado. Con la crisis, se elevó sobremedida la tasa de desempleo, cercana a la experimentada por las economías del epicentro de la crisis. Todos estos efectos negativos se han agravado por los altos niveles de desempleo y desigualdad que ha caracterizado al país (Aemro Selassie, 2011).

En el transcurso de la última década, la evolución económica de Sudáfrica no ha sido notoria. De hecho, durante los años 2011 y 2020 el PIB mostró un comportamiento favorable en un año (lo que se tradujo a un crecimiento mayor al 3%). En el resto del período, se produjo un estancamiento de la economía, donde el crecimiento del PIB como promedio se mantuvo similar al crecimiento poblacional. Las principales causas atañen a los bajos niveles de inversión y a los altos niveles de endeudamiento (Estévez, 2019).

Resulta importante destacar que Sudáfrica experimentó una recesión técnica en el año 2018, no vista desde la primera que tuvo lugar en el 1990. La corrupción, la excesiva carga burocrática, la mano de obra no cualificada, la ineficiencia en las empresas y los problemas de suministro eléctrico que afectan a la productividad de las empresas constituyen solo algunos de los factores detonantes de una crisis económica sudafricana que venía dando síntomas desde el 2015 (MAEUEC 2021).

Esta recesión se desarrolló durante los primeros dos trimestres del 2018, con un ínfimo crecimiento del 0,5% en el segundo trimestre; aunque a partir del tercer trimestre comenzó a recuperarse (con un crecimiento del 2,2%) y para el cuarto trimestre alcanzó 1,4%. Esto se debe al incremento del gasto público y privado y del consumo doméstico final, así como a la reducción de la formación bruta de

capital (FMI, 2019). De igual modo, en el último trimestre de 2019 comenzó a entrar en otra recesión técnica.

Resulta necesario destacar que en mayo de 2019 se produjeron elecciones generales, en la que el Congreso Nacional Africano apoyó a Cyril Ramaphosa como presidente de Sudáfrica (desde febrero de 2018), con 57,5% de los votos. La misión del gobierno consiste en solventar todos aquellos problemas que persisten desde el derrocamiento del apartheid, como por ejemplo la educación, la sanidad, seguridad energética, mejora de la seguridad, lucha contra la corrupción, reforma agraria y empleo (La Nuez, 2021).

La criminalidad, producto de la desigualdad y la pobreza, continúa afectando a la seguridad de la nación. Las estadísticas registraron en el tercer trimestre de 2021 un aumento de los asesinatos del 20,7% en comparación con igual período en 2020; solo las protestas que tuvieron lugar en el mes de julio (2021) (al ingresar el ex presidente Jacob Zuma a prisión por desacato a una orden de la Corte Constitucional por acusaciones de corrupción), tuvieron un saldo de 342 personas fallecidas de forma violenta (MAEUEC, 2021).

Para el 2020, Sudáfrica obtuvo 44 puntos en el Índice de Percepción de la Corrupción del sector público, por lo que se alcanzó el puesto 70 del ranking de percepción de corrupción, conformado por 180 economías (Bernini, 2021).

Análisis del Banco Mundial informan que Sudáfrica constituye el país más desigual del mundo: el nivel de pobreza alcanzaba el 60% en el 2020. En este contexto, el gobierno en aras de combatir la crisis económica de los hogares como consecuencia de la pandemia, generó una ayuda de emergencia de 350 rands por mes (MAEUEC, 2021).

Sudáfrica ha presentado grandes problemas de seguridad energética: se ha visto afectado por el estado de las infraestructuras y de la eléctrica pública. En este ámbito se han dado pasos de avances a partir de que el gobierno de Ramaphosa ha incrementado la posibilidad de autogeneración privada, así como ha apostado por la financiación de fuentes renovables (MAEUEC, 2021).

Todo esto, junto al *shock* que representó la propagación del coronavirus a escala mundial, y una crisis sanitaria y económica, ha deteriorado en gran medida todos los indicadores macroeconómicos: en el año 2020 la economía cayó 7% aproximadamente (si bien con el debilitamiento de las medidas de contención de epidemia, se notó una ligera recuperación económica). En este contexto, el sector del turismo se desplomó aproximadamente 70%. En 2021 se registró una recuperación del PIB de 4,6% (MAEUEC, 2021).

El déficit presupuestario desde el año 2011 ha mantenido una tendencia alcista, y registró en el 2018 un saldo negativo del 4,2% del PIB, producto de la caída de los ingresos y el debilitamiento de la economía (The World Bank Open Data, 2020).

En el 2010 la deuda pública representaba el 34,7% del PIB, mientras que en el 2018 ascendió al 55,7% del PIB. Los efectos de la COVID-19 desataron en el

2020 una deuda pública que superó el 69% del PIB y el 68,8% en octubre de 2021, de la cual el 30% corresponde a inversores extranjeros. La deuda externa total presentó un ligero incremento en el 2021 reportando 51,2% del PIB, en comparación con el 51% registrado en el 2020 (The World Bank Open Data, 2020) (MAEUEC, 2021).

La nación ha mantenido un déficit por cuenta corriente en el último decenio con variaciones drásticas al interior del período, y como promedio ha alcanzado un -3.8% del PIB aproximadamente. Los aspectos claves de esta situación radican en el alto déficit fiscal y la incertidumbre política, que han traído como consecuencia la fuga de capitales (The World Bank Open Data, 2020).

El año 2018 mostró un ascenso del déficit al 3,5% del PIB, tendencia que se sostiene por la baja productividad, baja diversificación, reducidas exportaciones, y bajo ahorro en relación con las necesidades de financiación del país (FMI, 2019).

En este sentido, sobresale la elevada dependencia de las exportaciones, donde más del 60% corresponde a materias primas y recursos minerales: 34% son metales preciosos, 19% son productos minerales y 11%, otros metales. Todo ello provoca una gran vulnerabilidad frente a la variación del precio de los productos básicos. A su vez, encierra un alto grado de dependencia de China, al ser este el destino fundamental de las exportaciones surafricanas (FMI, 2019).

Por ende, Sudáfrica se ha caracterizado por ser una economía con alto déficit por cuenta corriente y por la financiación de este a través de flujos de cartera a corto plazo, que de por sí son demasiado volátiles; esto a su vez conlleva a una excesiva vulnerabilidad (Estévez, 2019).

En el 2020 se ubicó en el puesto número 38 de las economías en términos de PIB (a nivel mundial), el 36 en exportaciones totales de productos (de un total de 226), el 42 en términos de importaciones totales de productos (total 226), el 45 en exportaciones totales de servicios (total 125) y el 44 en importaciones totales de servicios (total 125) (The Observatory of Economic Complexity, 2022).

Las exportaciones fueron fundamentalmente de oro, platino, briquetas de carbón, autos y diamantes, con destino a China, Estados Unidos, India, Reino Unido y Alemania. Destacó como mayor exportador mundial de platino, mineral de manganeso, mineral de cromo, otros productos de metales preciosos y mineral de titanio (The Observatory of Economic Complexity, 2022).

Sobresalen entre las importaciones las de petróleo crudo y refinado, vehículos de motor, piezas y accesorios, autos y equipo de transmisión, con orígenes en China, Alemania, Estados Unidos, India y Arabia Saudita. El país se convirtió en el mayor importador mundial de tela metálica (The Observatory of Economic Complexity, 2022).

Durante el mes de julio de 2022 se reportó un saldo superavitarario en balanza comercial, donde las exportaciones alcanzaron los 171 mil millones de rands, mientras que se registraron 152 mil millones de rands vía importaciones. Los principales productos de exportación fueron briquetas de carbón, platino, mineral

de hierro y oro; y las importaciones, de petróleo refinado, productos básicos no específicos en otros, autos, teléfonos y ordenadores (The Observatory of Economic Complexity, 2022).

Se observó un incremento de las exportaciones en julio de 2022 a partir del aumento en las exportaciones hacia Alemania en 51%; China, 24, 7%; y Estados Unidos, 24,4%; por productos, se incrementaron las de platino (29,9%), mineral de hierro (33,5%) y camiones de entrega (81, 7%) (The Observatory of Economic Complexity, 2022).

De igual manera se registró un aumento de las importaciones, principalmente desde Turquía (147%), Canadá (242%) y Bélgica (69%). Este comportamiento estuvo dado por las de las importaciones de petróleo refinado (47,9%), ordenadores (21,2%) y soya (140%) (The Observatory of Economic Complexity, 2022).

En relación a las cuentas externas sudafricanas, estas se han mantenido con saldos deficitarios en el decenio previo al coronavirus. El primer componente radica en el saldo deficitario en las cuentas de ingreso primario y secundario, referido fundamentalmente a los envíos de remesas de inmigrantes que trabajan en la nación africana y envían dinero a sus países de origen, que en su mayoría se ubican en el sur del continente. El saldo en la balanza de bienes y servicios ha variado entre periodos positivos y negativos que no superó el 2% del PIB, con excepción del año 2013 (FMI, 2019).

Esta situación llevó a mayores necesidades de financiamiento externo, de ahí que representaron el 12% del PIB en 2014 y se contrajeron a menos de la mitad previo a la crisis sanitaria. Estas necesidades fueron cubiertas, al menos en una gran parte, con deuda del sector público, y en menor cuantía, con las reservas internacionales (The World Bank Open Data, 2020).

Desde el punto de vista de las remesas, Sudáfrica sobresale a lo largo de los años como emisor neto, lo que significa que el volumen de remesas enviadas es superior a la de las remesas recibidas (Estévez, 2019). A partir del 2013 se potenció este panorama, y las remesas enviadas representaron 0,57% del PIB en la última década; mientras que las remesas recibidas solo se ubicaron en 0,24% del PIB. Otro repunte se tuvo en el 2017, donde los inmigrantes enviaron desde la nación africana alrededor de 2 588,7 millones de dólares a sus países de origen, frente a las remesas recibidas por Sudáfrica, valoradas en 898,1 millones de dólares (The World Bank Open Data, 2020).

Los principales destinos de las remesas de la nación sudafricana son Lesotho y Nigeria, mientras recibe remesas sobre todo de Reino Unido, Australia y Estados Unidos (Bernini, 2021).

La tasa de desempleo se encontraba en un 25% al inicio del período (2010) y luego creció de forma gradual hasta alcanzar 29% en el 2019 (Banco Mundial, 2020a).

En el 2018 la tasa se situó en 27,1% de la población en el cuarto trimestre, dado fundamentalmente por un alto porcentaje (38,9%) de población joven desempleada o sin estudios, a lo que se suma que alrededor del 30% de las mujeres se encuentran en paro. Ello se resume en el grave problema con que cuenta la nación africana: fuerza de trabajo poco cualificada (FMI, 2019).

El desempleo mantuvo un ascenso en los siguientes años, recrudeciéndose con los efectos de la pandemia. En el 2020 el desempleo aumentó a casi el 30%, mientras que en el 2021 estaban desempleadas alrededor de 7.8 millones de personas, representando 34,4%, convirtiéndose en la economía con más desempleo del mundo (MAEUEC, 2021).

Por otro lado, la inflación destaca como un constante problema del país del sur de África: en el período analizado la tasa de inflación se ubicó entre 4% y 6%; mientras que en el año 2016 detonó un record al alza del 6,34%, aunque para el 2017 disminuyó un poco más de un punto porcentual, y en el 2020 alcanzó 3,2%. (Bernini, 2021); (FMI, 2019).

Respecto a la tasa de inversión, Sudáfrica tiene una progresiva tendencia a la baja, que viene dada desde la crisis global de 2008-2009, situación de la que nunca se recuperó y sostuvo este comportamiento a lo largo de los años, hasta alcanzar 16% en el 2019. La inestabilidad política en Sudáfrica y el aumento del gasto público con baja orientación al crecimiento, constituyen algunos de los detonantes (Estévez, 2019).

En el 2020, Sudáfrica se encontraba en el lugar 82 de los 190 países que forman el ranking Doing Business, el cual otorga una clasificación a los países de acuerdo a la facilidad que ofrecen las economías a la hora de hacer negocios (Banco Mundial, 2020a).

En el 2021 la minería representó el 4,79% de la economía sudafricana, observándose un retroceso en el comportamiento del sector como consecuencia del agotamiento de algunas explotaciones, la conflictividad laboral, el desarrollo de otros sectores y las deficiencias del marco regulatorio. Por su parte, la agricultura, la ganadería y la pesca constituyeron el 3,09% del PIB, aunque es importante señalar que es una fuente que genera el 10% del empleo en el país (MAEUEC, 2021).

El sector industrial abarcó el 11,6% del PIB, destacándose la automoción, química y petroquímica, mientras que la construcción apenas alcanzó el 3%, así mismo el sector siderúrgico registró decrecimientos derivados de los aumentos en el precio de la electricidad (MAEUEC, 2021).

Por otro lado, el sector financiero y de servicios a empresas demostraron una participación significativa con el 23% del PIB sudafricano, así como el sector comercial y hotelero con 11% aproximadamente y los servicios públicos, 8,3% (MAEUEC, 2021).

El año 2022 llegó en un contexto donde aun se manifiestan los efectos secundarios de la crisis del coronavirus, y la economía sudafricana experimentó

una expansión del 1,9% de su PIB durante el primer trimestre, constituyendo el segundo trimestre consecutivo de crecimiento económico hasta ese momento. De esta forma, la nación africana muestra una recuperación económica, superando ligeramente los niveles prepandemia (EFE, 2022).

El sector clave en esta trayectoria positiva de crecimiento lo constituye el de la industria manufacturera, derivado de un aumento de la producción de alimentos, químicos y maquinaria, entre otros. Le siguen los sectores de las finanzas y del comercio; mientras que se observaron reducciones en la minería y la construcción (EFE, 2022).

No obstante, resulta imperativo señalar que recientemente la nación se vio afectada por graves inundaciones en mes de abril de ese año, con reportes de pérdidas de vidas humanas (alrededor de 450 fallecidos) y materiales, situación que provocará saldos negativos en la economía sudafricana (EFE, 2022).

Sin embargo, el gobierno de Cyril Ramaphosa expone proyecciones más arriesgadas basadas en el impulso de la ciencia y la innovación en el país, planteando una senda de crecimiento del 2,1%, con la que se continuaría la tendencia al alza del PIB observada en 2021. Aunque todavía no han sido solventados los problemas del elevado desempleo (con tasas cercanas al 34%) ni la escasez de capacidad energética, a lo que es posible añadir las constantes protestas del pueblo en contra de los gravámenes a los alimentos básicos, la alteración de sus condiciones económicas y la corrupción (EFE, 2022).

Por su parte, el FMI estimó a inicios de año un crecimiento de 1,9%, con base en las presiones inflacionarias, las altas tasas de desempleo, las bajas tasas de vacunación exhibidas en el 2021 y las limitaciones en los suministros de electricidad (ICEX, 2022).

Datos del Banco Mundial revelan que cerca de 30,3 millones de sudafricanos viven en condiciones de pobreza y 13,8 millones de personas sufren escasez de alimentos. En este marco se produce un ambiente de total incertidumbre y vulnerabilidad económica, política y social al desatarse el conflicto entre Rusia y Ucrania a inicios de 2022. Entre las primeras perturbaciones para Sudáfrica se tiene el alza de los costos de los productos de primera necesidad como alimentos, electricidad, combustible y medicamentos; la interrupción de sus cadenas de suministros; la escasez de cultivos; el descenso del turismo; y las dificultades en el acceso a los mercados internacionales de capital (Benotman, 2022).

De ahí que la tasa anual de inflación general de los precios al consumo se situó en 7,8% en el mes de julio, cifra que se igualó a la registrada en el año 2009. Disímiles son los productos afectados, por ejemplo: los precios del pan y los cereales se incrementaron 13,7% en julio; y el combustible, 45,3% (Benotman, 2022).

Para el segundo trimestre de 2022, el PIB sudafricano descendió 0,7%, tasa que inferior a la reportada en el trimestre que le antecede en 24 décimas. La variación interanual del PIB fue de 0,5%, lo que se tradujo en 22 décimas menos que la

registrada en el primer trimestre, cuando alcanzó 2,7%. Al segundo trimestre la economía africana se ubicó en el puesto 28 del ranking de PIB trimestral, compuesto por 53 países (Datos macro, 2022).

## Conclusiones

1. Sudáfrica es considerada, desde el punto de vista macroeconómico, la economía más sólida del continente africano. Entre los factores que validan este hecho se encuentran: la inserción en los mecanismos de integración económica; la cooperación intra y extrarregional; la diversidad en recursos, industrias e inversiones; el auge de las materias primas minerales, el turismo, agricultura y otras riquezas; el fortalecimiento de su moneda; la producción de la mitad de oro del mundo, en un escenario con precios récord en los minerales.
2. Dados los niveles de desarrollo e industrialización alcanzados, se afirma que el país marca la política exterior de la región africana, en particular de África Subsahariana.
3. Su economía se ve limitada por 4 grandes factores: el desempleo, la desigualdad, la pobreza y la corrupción.
4. Se impone como desafío fundamental lograr una transformación de la economía sudafricana de manera tal que sea capaz de generar empleos, sea mucho más inclusiva, defienda la igualdad de género, mejore su infraestructura, impulse el desarrollo económico, capte mayor volumen de inversiones internacionales y logre una mejor calidad de vida de sus ciudadanos, entre otros.

## Bibliografía

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (2016) *Sudáfrica: moneda, economía y población*. Naciones Unidas, Ginebra.  
<https://eacnur.org/blog/sudafrica-moneda-economia-poblacion/>
- Aemro Selassie, Abebe (2011) “De qué padece Sudáfrica”, *Finanzas & Desarrollo*, Diciembre de 2011, Volumen 48, Número 4.  
<https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2011/12/pdf/selassie.pdf>, Revista del FMI.
- Banco Mundial (2020) The World Bank Open Data. Washington D.C.  
<https://datos.bancomundial.org/>
- Banco Mundial (2020a). Doing Business 2020. Washington D.C.: Banco Mundial
- BBC (2019) “7 gráficos que muestran cómo cambió Sudáfrica 25 años después del final del apartheid”. 8 mayo 2019 Londres.  
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-48187011>
- Benotman, Amal (2022) “Sudafricanos se movilizan contra el aumento del costo de la vida, el desempleo y la inflación”, 24 de agosto de 2022, France24.  
<https://www.france24.com/es/%C3%A1frica/20220824-sudafricanos-se-moviliza-contr-el-aumento-del-costo-de-la-vida-el-desempleo-y-la-inflaci%C3%B3n>.

- Bernini, Federico (2021) "Informe país: Sudáfrica", Cámara de Exportadores de la República Argentina. Morón: Instituto de Estrategia Internacional. <https://www.cera.org.ar/node/143>
- Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE) (2018). "Sudáfrica: economía y oportunidades de negocio en la primera economía africana". Madrid. <https://www.ceoe.es/es/ceoe-news/sudafrica-economia-y-oportunidades-de-negocio-en-la-primera-economia-africana>
- Datos macro (2022) *PIB de Sudáfrica*. 10 de octubre de 2022). <http://www.datosmacro.expansion.com>
- Dupuy, Héctor; Morgante Morgante; Juan Cruz Margueliche (2014) "La República de Sudáfrica: los desafíos de la globalización y del desarrollo africano". *Revista del Departamento de Geografía*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/9528/10297>
- EFE (2022) "El PIB de Sudáfrica vuelve a crecer en 2022 y recupera el valor prepandemia", 7 de junio de 2022. [https://www.swissinfo.ch/spa/sud%C3%A1frica-pib\\_el-pib-de-sud%C3%A1frica-vuelve-a-crecer-en-2022-y-recupera-el-valor-prepandemia/47654890](https://www.swissinfo.ch/spa/sud%C3%A1frica-pib_el-pib-de-sud%C3%A1frica-vuelve-a-crecer-en-2022-y-recupera-el-valor-prepandemia/47654890). Johannesburgo.
- Estévez, María (2019) "La economía sudafricana: perspectivas de crecimiento de un país emergente". Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Comillas. Madrid. <http://www.repositorio.comillas.edu/rest/bitstream/272496/retrieve>
- Fondo Monetario Internacional (FMI) (2019). *Data Mapper: World Economic Outlook*, Washington D.C. <https://www.imf.org/external/datamapper/datasets>
- ICEX España Exportación e Inversiones (2022) "Las previsiones de crecimiento económico en Sudáfrica para el año 2022 se suavizan". <https://www.icex.es/es/quienes-somos/sala-de-prensa/sala-de-prensa/detalle.crecimiento-economico-sudafrica.news056202202>. Madrid
- La Nuez, Jayne (2021) "Panorama Político y Económico Sudafricano, desafíos para el CNA", Centro de investigaciones de Política Internacional (CIPI). La Habana. <https://aladaainternacional.com/panorama-politico-y-economico-sudafricano-desafios-para-el-cna/>
- Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación (MAEUEC) (2021) *Sudáfrica. Ficha país*, Reino de España. [https://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/sudafrica\\_ficha%20pais.pdf](https://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/sudafrica_ficha%20pais.pdf)
- Oficina Económica y Comercial de España (OECE) (2019). *Sudáfrica: guía de país*. Johannesburgo. <https://www.icex.es/content/dam/es/icex/documentos/quienes-somos/donde-estamos/red-exterior/sudafrica/DOC2019820299.pdf>
- Organización Mundial del Comercio (OMC) (2003) "Examen de las políticas comerciales. Unión Aduanera del África Meridional. Informe de los gobiernos". Ginebra. [https://www.wto.org/spanish/tratop\\_s/tpr\\_s/tp213\\_s.htm](https://www.wto.org/spanish/tratop_s/tpr_s/tp213_s.htm)

The Observatory of Economic Complexity (2022). *Sudáfrica: 2020*.  
<http://www.oec.world>